

2

ORACION FUNEBRE.

QUE EN LAS HONRAS DEL V. P. MANUEL
Padial de la Compañia de Jesus, Maestro que fue de
Sagrada Theologia, Prefecto de Estudios Mayores,
y Rector meritiísimo del Colegio de S. Pablo desta
Ciudad, Examinador Synodal, y Calificador
del Santo Oficio.

D I X O

EL M. R. PADRE FRAT JUAN DE SAN ESTEVAN,
Prior dos vezes en su Monasterio el Real de San Geronimo de
Granada, Prior tambien en el de San Isidoro del Campo
de Sevilla, electo Prior en el de
Avila,
Vistador, y Disfinidor General de su esclavetada, y Maxi-
ma Religion.

SACALA A LUZ
POR SU DEVOCION, Y COMUN VTILIDAD
espiritual, baxo la proteccion del Illustrisimo Señor
Arçobispo de Granada, à quien la dedica, y ofrece
en señal de su afecto,

VN DOCTOR EN MEDICINA, HIJO ESPIRITUAL,
y Discipulo amado del V. P. à cuyas expensas tambien se costea-
ron estas honrosas Exequias, celebradas el dia 22. de Junio
deste presente año de 1725. asistiendo à ellas la Noble-
za de esta Ciudad.

(-- Impreso en la Imprenta de la Santissima Trinidad. --)

ORACION NUEVE

En este oracion se trata de la
necesidad de la oracion y de la
importancia de la oracion en la vida
del cristiano. Se trata de la oracion
como un medio para llegar a Dios y
como un medio para vivir en comunio
con el.

En este oracion se trata de la
necesidad de la oracion y de la
importancia de la oracion en la vida
del cristiano. Se trata de la oracion
como un medio para llegar a Dios y
como un medio para vivir en comunio
con el.

En este oracion se trata de la
necesidad de la oracion y de la
importancia de la oracion en la vida
del cristiano. Se trata de la oracion
como un medio para llegar a Dios y
como un medio para vivir en comunio
con el.





*AL ILL^{mo}. SEÑOR D. FRANCISCO
Eustachio de Perea, Colegial, y Rector que
fue en el Mayor de Cuenca, Vniuersidad
de Salamanca, Cathedratico de Visperas
de Theologia Escolastica, y de Prima de
Expositiva en sus Escuelas, Canonigo
electo de la Santa Iglesia de Toledo, Pri-
mada de las Españas, Canonigo Peniten-
ciario, y Governador en la de Salamanca,
Predicador del Rey nuestro Señor, Califi-
cador de la Suprema Inquisicion, Obispo
de la Ciudad de Placencia, y aora dignis-
simo Arçobispo de la de Granada, del Con-
sejo de su Magestad, &c.*

ILL^{MO}. SEÑOR:



Prezco à V. S. I. vn compendio de Sabi-
duria, vn tesoro de discrecion, y vn nivél
de los menos expuestos à engaño, para
medir (aunque ellas eran sin medida) las
virtudes del Rmo. y V. P. Maestro Ma-
nuel Padial, de la Compañia de Jesus.
Confieso llanamente, que la soberana esfera, en que ve-
nero sublimado à V. S. I. con cierta necesidad entibia-
ba el encendido desseo, que dias ha en mi pecho abrigo,
de tributarle alguna prenda de mi rendido reconoci-
miento. Luzen con hermosos brillos en V. S. I. la anti-
guedad, y Nobleza de su illustre Casa, la gloria de sus

Antepassados; bien que estos blasones, aunque tan esclarescidos, pudiera dezir, que solamente honran à V. S. I. en quanto à su vista. claraméte sobrefalen los raros talentos de que el Cielo à manos llenas le colmò, conque vence à su Ilustrissimo Linage, no de otra suerte, que el Sol por la muchedumbre de su luz haze parecer oscuros los mas luminosos Planetas. Duran aun en esta Ciudad ecos de aquellas plausibles voces, que por toda ella sembrò la fama de V. S. I. quando apenas despedia los primeros lucimientos de su temprana Aurora. Los Generales de la nueva Athenas del Orbe Salamanca, pregonan con incessantes clamores la comùn aceptación, conque V. S. I. era estimado por su dulce, y bella eloquencia, por la sutileza de sus discursos, por la solidéz de sus razones, por la prudècia de sus consejos, por el acierto de sus resoluciones, y finalmente por otras prendas bastantes cada vna para formar vn cabal Heròe. Y si quisiere discurrir por nuestra basta España, no hallarè Lugar, por mas inculto, que sea, donde no suene con aplauso, y se escuche con respeto el excelso nombre de V. S. I. à quien verè rendir gustosas veneraciones, Placencia, y Granada doblando humildes à su Persona Sagrada la rodilla, y gloriandose vsanas estas dos Mitras, aver ocupado tan digna cabeça, que les sirviessè de vn extraordinario nuevo esplendor. No intento, Señor, furcar el mar de las alabanzas de V. S. I. Esta Carta es muy estrecho lienço para tan immensa pintura, y muy Pigmèo mi ingenio para tan Gigante assumpto; puesto que si le emprendiera, no podria temer incurrir alguna fea nota; pues por mas que me arrebata mi reverente amor à V. S. I. no diria cosa, que no distasse mucho de sus merecidos elogios. La consideración de tan relevantes honras, que à si solo con rara prerrogativa debe V. S. I. acobardaba mi espíritu; pero su singular aprecio de la Sagrada Compañia de Jesus, trocò en animo mi temor, y en confiança mi encogimiento. Ha V. S. I. de veras
estis

estimado siempre à esta insigne Religion, cuyo hijo era el Venerable Padre Maestro Manuel Padial. Diò el Cielo à V. S. I. comun la Patria con este exemplarissimo Varon con igual dicha de entrambos. Era V. S. I. hermano fuyo, tanto mas amante, quanto mas ageno de inevitables leyes de naturaleza, y mas nacido de libre eleccion. Honróle V. S. I. sobremanera, no digo ya con su illustre presencia à el entierro, sì con prompta venida, que à la primera noticia de su fallecimiento hizo, traido de su gran piedad, y estima del Venerable Difunto. Crecidos favores, Señor, que mas que en eternos marmoles quedaràn para el agradecimiento gravados, en la memoria de aquellos Padres. Llegabase à esto, fer el Autor de esta Parentacion bien estimado de V. S. I. que, como en quien assentaron concordes Solios, la mas pura sabiduria, y estremada humanidad, es apreciador de los grandes hombres. Este Varon esclarecido desempeñò mi afecto al V. Padre Padial, dando à entender con dulcissima eloquencia sus aventajadas, y solidas virtudes, y engendrando de el concepto tal en los oyentes, que se le juzgassen debidas las no sè, si hasta aora vistas, honras, que de esta gravissima Corte ha recebido. Assi lo esperavamos todos, sabiendo, que en el Reverendissimo Padre San Estevan compiten su virtud heroyca, con sus muchas letras, dexando dudoso el mas linçe juizio, qual de las dos parezca rendir parias. Por estos justos titulos me persuadi, deberse tan en rigor esta Obra à V. S. I. que si temeroso mi espíritu me prohibiera cumplir tal deuda, ella misma à pesar de todo mi encogimiento corriera à los pies de V. S. I. llevada en alas de la justicia. Assi que era forçoso fixar en su frente el magnifico nombre de V. S. I. pues si *Franciscus* se interpreta *Gladius*, y V. S. I. como defensor de la Jesuitica Escuela, que tanto ha ilustrado, es acreedor del renombre *Gladius Societatis* (assì como à Alexandro por aver defendi-

P. Raynaud.
Pontif. tom.
10. de gladi-
dio, & pileo.

dido las doctrinas de Aristoteles, diò la Antigüedad el de
Gladius Aristotelis) la proteccion sola de V. S. I. avia yo de
invocar, para que seguro viesse este Sermon la comun
luz. Dios guarde à V. S. I. para gloria de la Iglesia, y de su
Patria, y le prospere quanto le suplica.

Ilustrissimo Señor;
Esta Oracion os dedica
Vn buen afecto; y suplica;
La amparéis, como à vn Menor;
Busca vn insigne Tutor,
Seguro, abonado, y fixo,
Que ofrece, segun colixo;
A este Venerable Padre,
El vinculo de Compadre;
De Discipulo, y de Hijo,

74

PARECER DEL DOCTOR DON FRANCISCO JOSEPH
García de Martos, Colegial, y Rector, que fue en el Colegio de Santa
Catalina desta Ciudad, Doctor en Sagrada Theologia en su Impe-
rial Universidad, Cathedrático de Philosophia, y de Sagrada
Escritura, que fue en ella, y al presente Capellan de su
Magestad en la Real Capilla de dicha
Ciudad.

SIn nombre de Autor, porque así procura ocultarlo
 el Orador deste Panegyrico, remite à la cortedad
 de mi dictamen el Señor Don Gabriel de Rus, y Contre-
 rras, Colegial en el Mayor de Cuenca, Governador, Pro-
 visor, y Vicario General deste Arçobispado, esta Ora-
 cion funebre Panegyrica, que se Predicò à la feliz, y
 perpetua memoria del Reverendísimo, y muy Venera-
 ble P. Manuel Padial, Religioso Professo de la Sagrada
 Religion de la Compañia de Jesus, Calificador del Santo
 Oficio, Examinador Synodal deste Arçobispado, Ca-
 thedrático de Philosophia, y Theologia, Prefecto de los
 Estudios Mayores, y Rector, que fue en el Colegio de
 Señor San Pablo de la misma Compañia desta Ciudad, en
 las sumptuosas Exequias, y plausibles Honras, que à tan
 piadosa, y siempre amable memoria consagrò en la Igle-
 sia del referido Colegio de la Compañia, el afecto de un
 insigne Medico del Claustro de la Imperial Universidad
 desta Ciudad, Hijo espiritual, fidelísimo, y amantísimo
 del V. Padre.

Debo estimar, como especial favor, el que me dis-
 pensa el Señor Provisor en la remission deste Sermon;
 pues me persuado con Seneca, (1) mas ha sido benigni-
 dad, por honrarme, aunque sin meritos, con el apre-
 ciable titulo de Cenfor, que por necesidad, que tenga
 de agena aprobacion esta Oracion, quando ella misma
 franquea, en quantas contiene lineas, tantas puertas pa-
 ra la admiracion, y el aplauso que està demàs la censura,
 (2) y basta la grande recomendacion, que por sì misma
 trae,

(1)
Indulgentia
scio istud esse,
non tuditij.

Seneca Ep.
 45.

(2)
Frustra ad
cenfuram pro-
ponitur, cui
tantis titulis
approbatio de-
betur. Casio-
 dor. lib. 11.
 cap. 22.

(3)

Plus enim in illa est, quod probatur aspectu, quam quod laudari possit: suo enim virtutis testimonio, non suffragio alieno. S. Ambrosii lib. 1. in Hexamer. c. 9.

(4)

Ita satisfecisti, ut expectationē superaveris. Baptista Guarinus suo Angelo Policiano inter Ep. huius lib. 7.

(5)

Excelluit, sibi ipsi similis apparuit. Nazianzen. in Orat. fun. S. Basil.

(6)

Quot homines, tot praecones. S. Ambrosii l. 1. de Virg.

trac, para desnudar de toda la autoridad de Juez, aun à la mas exacta severidad, porque ella sola, sin necessitar de agenas alabanzas, es el mejor Panegyrista de sus aciertos. (3)

Y caso, que este Sermon necesitasse de Aprobacion agena, escusado era la mendigasse de mi ignorancia; quando solo el nombre del Orador, tan conocido, y venerado, aun antes de ser oydo este Panegyrico, lo calificò por maravilla en la aceptacion de todos, que por el conocimiento, y estimacion de sus elevados talentos, anticiparon con alborozo los justos elogios, y aclamaciones de su acierto. Altamente acreditò esta verdad la experiencia, conque el Orador, no solo llenò el gran concepto de su fama, satisfaciendo el grande empleo de Orador de las Honras de tan digno Sugeto, sino sobreexcediò con ventajas la vniforme expectacion de todos: (4) y excediendose mas que nunca à si mismo, tanto se acreditò de si mismo mas semejante, (5) consiguiendo justisimamente tan vniversal aplauso en el Auditorio, que siendo este por lo grave, y docto embidia del mas erudito autorizado Areopago; por lo escogido, y noble emulacion de la mas augusta Nobleza; y por lo numeroso, el mas excesivo, aun mas de lo que permitian los dilatados ambitos del espacioso Templo, puedo assegurar, como testigo de vista, que logré ser de la especial complacencia, y atencion, conque todos le oimos, que no le faltò aclamacion para el elogio, ni voto, para que se diese luego al punto à la Prensa. (6)

Si la humildad del Autor deste Panegyrico no huviera escafeado, autorizarlo con su nombre, ya sin dificultad la mas rigida severidad me huviera dado por licito, que en expresar mi dictamen, que siempre fuera, y será corto, à vista de la grande, è inconcusa opinion del Orador, me expusiera temerario à aquel gravissimo, è inevitable riesgo, que previno el Maximo de los Doctores

res en semejante caso. (7) Solo con el nombre de su Sagrada Religión permite darse à conocer el Orador. Con solo este sobre escrito llega à mis manos esta Oracion: *Sermon, que en Honras hechas al V. P. Manuel Padial, &c. dixo, & quiso dezir un Religioso de San Geronimo.* Acertado acuerdo. Pero este titulo, así como añade crecidos creditos à los muchos, que el Orador se ha grageado por sus infatigables desvelos en Pulpito, en Confessionario, en Consultas de las materias, y cosas mas graves de todas especies, y en los primeros empleos de su Religion; así tambien haze mas ociosa mi censura: porque siendo Hijo de los sagrados Claustros del Maximo Geronimo, Oficina de Sabios, Escuela de perfeccion, Dechado de recogimiento, y retiro, Vergel fertilissimo, donde siempre ha florecido la virtud mas heroyca, y la mas alta sabiduria; claro està, que trae esta Oracion consigo la recomendacion segura de no tener la menor sospecha de error, ni el mas desvelado cuydado hallará en ella descuydo alguno digno de correccion. (8)

Mas por no privarme totalmente del merito de la obediencia, diré solo una falta, y essa grande, que he encontrado en este Sermon. Esta es, la que ya he notado, el nombre del Orador: y esta falta no es dissimulable, antes muy digna de que te enmiende en la Prensa. Fue el assumpo desta Oracion, eternizar la dulce memoria del V. P. Padial, ponderando en ella, con el debido elogio de sus raras, y prodigiosas virtudes, la sublime gloria, à que estas lo elevaron, de que nos dió el Cielo no pocas muestras en los varios soberanos resplandores, que hizieron mas plausible su dichoso tránsito, y que en este Sermon se refieren. Y dode están tan multiplicados los elogios, no es razon, que el Autor desta Oracion le niegue el muy grande de autorizarlos con su nombre.

Pero por mas que el Orador pretenda humilde ocultar su nombre, aunque este no fuera tan conocido, como lo es notoria, y grande su fama; y aunque yo quisiera dar-

(7)
Periculosum est, & obrectatorum latratibus patens, de egregij viri opusculis indicare.
S. Hieron.
Epist. 12.

(8)
Neque enim faserat, ut quæ familia tanta produxerat, sententia nostra in eo corrigendum aliquid inveniret.
Cassiodor.
lib. 9. Epist. 22.

(9)

*Habent opera
suam linguam,
habent suā fa-
cundiam, etiam
tacente lingua
legentis. S. Cy-
prian. Ep. 36.*

(10)

*Opera, quæ ego
facio, testimo-
nium perhibēt
de me. Joan.
5. v. 36.*

(11)

*Et librī quidē
quos de horro-
dominico elabo-
rasti, penē totū
se nobis exhibēt
:: et animum,
tū nō mīdior-
criter novimus
in literis tuis. S.
August. tom-
2. Epist. 9.*

(12)

*Sermo vestar
in gratia sit fa-
le conditus. Ad
Colos. 4. v. 6.*

(13)

*Favus disflans
labia tua. Cā-
tic. 4. v. 11.*

darne por desentendido; de que oí gustosísimo este Panegyrico, y vi, y se, que fue oydo con igual gusto, y vniversal aplauso de todos: este Sermon se haze lenguas manifestando su Autor. Ay obras, dezia discreto San Cypriano, que aunque en ellas no se encuentre el nombre del Autor para leerlo, y pronúciarlo con la lengua, ellas mismas son facunda, y sonora lengua, que con mas claras voces lo publican. (9) Así sucedió al Maestro Soberano, y exemplar de todos Christo Señor Nuestro. Aunque algun tiempo quiso estar desconocido, fue conocido por sus obras: porque ellas mismas publicaban, quien era. (10) A este modo asegura el gran Padre de la Iglesia San Agustín, que conoció por sus escritos al Maximo de los Doctores S. Geronimo. (11) Y así yo, aunque sin comparacion tanto inferior a Agustino, y aun qualquiera, si no conociera el Autor deste Panegyrico, sus letras, sus virtudes, su predicacion fervorosa, y su continua aplicacion a la salud de las almas, en Pulpito, en Confessorio, y Consultas; solo este Sermon me hiziera venir individualmente en conocimiento, del que solo permite darse a conocer por el nombre generico de Hijo, y Religioso de San Geronimo; pues en esta Oracion admiro, y venero vna copia, y fiel traslado de su fervoroso espíritu; de su exemplar vida, y de su erudicion, è ingenio. Quien viere, pues, en este Panegyrico lo solido de los discursos, lo vivo de los pensamientos, aquella salda gracia, que pedia el Apostol en los sermones, (12) y q̃ la tiene natural el Orador deste en los suyos, y aquella suave dulçura, que destilada de sus labios, (13) suspende las atenciones, y arrastra sin violencia las voluntades; la destreza estremada, conque usa de los Textos de la Sagrada Escritura en apoyo de sus intentos, que casi la misma letra los confirma; el Magisterio grande, y propiedad, conque por medio de vn estilo grave, perspicuo, natural, y sin afectació aliñado, toca los delicados puntos mysticos, y los varios prodigiosos sucesos de la vida

da, y muerte del V. Padre Manuel Padial; el admirable methodo, y la medida tan ajustada, conque procede en todos los discursos, arreglandose en todo al Arancel de los Pontificios Decretos; aquel *Peso* grande de prudencia, conque en la balança del tiempo pondera con el Apostol (14) el innumerable cumulo de heroicas virtudes, y de immensas tribulaciones, conque el V. P. corrió con passos de gigante en el merito la carrera desta vida: (15) ponderando al mismo tiempo en la balança de la Eternidad el incomparable peso de eternas glorias, conque piadosamente creemos; avrá remunerado Dios con superabundancia el teson constante de su prodigiosa vida; fixando con claridad, y dexando siempre vna, y otra balança en el *Fiel*, y seguro juicio de vna fee puramente humana, y falible, mientras no le afsista la infalibilidad, que puede darle la autoridad de la Iglesia; y sobre todo quien reconociere en este Sermon aquella eficacia, conque interiormente mueve, y persuade à la imitacion de las virtudes del Venerable Padre.

Quien todo esto observare, no le quedará libertad, para dexar de dezir, que el Autor deste Panegyrico es el M. R. P. M. Fray Juan de San Estevan, Religioso en el Real Monasterio de Señor San Geronimo desta Ciudad, Prior que ha sido en el dos vezes, otra en el de San Isidro del Campo de Sevilla, otra electo para el de Avila, Visitador de los de las Andaluzias, y Definidor General de su Religion, siendo todavia aun mayores otros muchos empleos, que dentro, y fuera de su Religion ha resistido generosa su humildad, y todos ellos, con ser tantos, aun no llegan à ser pequeña sombra de la grandeza de su fama; pues por mas que esta ha extendido por el Orbe los sonoros ecos de su Clarin, (16) siempre le queda tributarla. (17)

Por no ofender la humildad del Orador, no quise ra aver articulado su nombre; mas no he podido embazarar, que quantos le oyeron, y aun los que no lograron esta

(14)

Quod in praesenti est momentaneum, & leve tribulationis nostrae, supra modum in sublimitate aeternae gloriae pondus operatur in nobis. 2. Ad Corinth. 4. v. 17.

(15)

Exultavit gigas ad currendam viam. Psalm. 18. v. 6.

(16)

Tuam tubam totius, quae patet Orbis, iure veneratur. Sydon. Apol. l. 4. Epist. 3.

(17)

Fama, quae de tuis Laudibus canit, multa plus reticet. Solin. lib. 8. Epist. 13. 3. v.

esta fortuna, lo ayan publicado ; ni que el mismo Panegyrico lo diga: *Habent opera suam linguam*. Mas ya publico su nombre, ; deberà confundirse en si misma mi ignorancia: y por vna parte oprimido, aunque muy gustoso, con el insoportable peso del grãde honor de Censor, de quie aun no osãra presumirme Discipulo, exclamarè con San Bernardo: *Gravamur pondere dignitatis, sed dignationis munere gratulamur. Et blanditur petentis, (imperãtis, dirè yo) favor, & petitionis terret exactio. Qui enim nos sumus, ut scribamus?*

(18)
S. Bernardus
Epist. 42.

(19)
Ibidem.

(21)
Ibidem.

(20)
Ibidem.

(22)
Ibidem.

(21)
Ibidem.

(22)
Ibidem.

(21)
Ibidem.

(22)
Ibidem.

(21)
Ibidem.

(22)
Ibidem.

(21)
Ibidem.

(22)
Ibidem.

(21)
Ibidem.

(18) Por otra parte impelido de la obediencia, repetirè con el mismo Santo Doctor: *Sed rursus qui sumus, qui non obediamus?* (19) Emplear, como debo, mi balbuciente lengua, ò mi borrosa pluma en los elogios de la discretissima, y elevada del Orador, es sobre toda mi pequeñez, porque à buelos de tan remontada esfera, no alcanza la corta agilidad de mi pluma; pues rezelò, que en la misma alabanza ha de quedar mas agraviada, que aplaudida tan superior eloquencia. Negarme à la obediencia, es contra mi, porque es privarme del favor, que me dispensa. En todo es grãde el peligro, pero mayor en resistir al precepto: *Scribere tante altitudini* (prosigue el Doctor Melituo) *supra me est, & eidem non obedire, contra me. Vtrobique periculum, sed in ea parte maius imminere videtur, si non obediero.* (20) Y asì por evitar el mayor riesgo, dirè algo de lo mucho, que ay que admirar en esta Oracion, alentado de la dignacion de quien me manda, y confiado, de que su grande autoridad escusarà mi presumpcion de temeraria: *Dat quippè auctum* (concluye San Bernardo) *ipsius dignitatis dignanter indulta familiaritas, & excusat presumptionem auctoritas imperantis.* (21) Y ya que el desalino de mi pluma no pueda concurrir, à la immortal Estatua de la opinion tan afiançada del Orador, sino con la mas pequeña piedra blanca de vna obediente expresion de mi dictamen (no de censura, que no la permite esta Oracion) servirà mi piedra, como à la mas celebrada imagen de Mercurio, (22) ya que no de firmeza, y hermosura à

fus.

fus colores , à lo menòs de atento numero à fus ref-
petos.

Quisiera, pues, tener la competente capacidad,
para elogiar esta Oracion, segun lo pide el grande acier-
to, y acorde armonia del todo , y de sus partes. Por no
passar la raya de lo posible , no me detendré en ponde-
rar la rara propiedad, conque en este Panegyrico se ad-
mira lo incentivo ingenioso; lo nuevo no estraño; lo dis-
currido solido; lo eloquente suave; lo sentencioso vivo;
lo textual ajustado ; la piedad sin arrojio ; la verdad sin
encarecimiento; y en fin vn compuesto, à quien la natu-
ral gracia del Orador, parece le dà nueva alma à la dig-
nissima materia, y nueva vida al V. Difunto. (23) Mas no
puedo passar en silencio vna singular excelécia, digna de
no vulgar aplauso , que advertimos todos en esta Ora-
cion. Y es la especialidad del Assumpto.

En los antecedentes Panegyricos, que se predica-
ron en las repetidas solemnes Honras, que hizieron al
V. Padre los Supremos Tribunales, del Real Acuerdo, y
Santo Tribunal de la Fè, y los Cabildos, el Eclesiastico
de mi Real Capilla, y el Secular de esta siempre Grande
Ciudad de Granada, y otras Personas de la primera dis-
tincion, dièro copiosa materia à la erudicion, y eloquen-
cia de los grandes Oradores, que las panegyrizaron, las
copiosas virtudes del V. Padre, lo immenso de sus tribu-
laciones, y los raros favores, de que el Cielo lo colmò
en esta vida: de vno, y otro fue tanta la abundancia, que
por mas que se dixo, y repitiò, siempre hubo cosa nue-
va, que dezir de sus virtudes, de sus trabajos, y de sus fa-
vores, y cada dia se và descubriendo mas; sin que la repe-
ticion de lo mismo, que ya todos sabiamos, causasse fasti-
dio al bolverlo à oyr, antes excitaba nuevo desseo de
oyrlo otra, y otras muchas vezes; siendo por esto igual,
y tan vniversal la commocion del Pueblo, y tan numero-
sa la concurrencia de Personas de todas Clases, en el vl-
timo dia de Honras, como en el primero: efectos todos
de

(23)

*Videtur nobis,
in Sermonem re-
viviscere. S.
Ambros. de
obitu Valen-
tin.*

(24)

*Trabe me: post
te curremus in
odore vngu-
torum tuorum.*
Cant. i. v. 3.

(25)

*Æternum glo-
ria pondus ope-
ratur. Apostol.
vbi sup.*

de lo dulce, y amable, que hà sido siempre en Granada la memoria del V. P. Manuel Padial, de cuyas portentosas virtudes al suavissimo olor corriã todos, en medio de tanta repeticion de Sermones, y de Honras. (24)

Pero en tan repetidas Honras, ninguno de tan insignes Oradores tomò por assumptò, ponderar la corona inmarcescible de eterna gloria, conque piadosamente creemos, avrà premiado Dios el grande cumulo de meritos heroycos, que grangeò el V. P. en la palestra desta vida. Solo el Orador deste Panegyrico hizo eleccion de tan especial assumpto, tomando entre manos su erudicion aquel *Peso* tan fiel, como seguro del Apostol.

(25) Ninguno sin temeridad podrà discurrir, que tan especial assumpto pudo ser extraño, ò superior à la gran comprehension de tan sabios Oradores, como los que precedieron à el Sermon destas Honras; pues siendo estos, los que venera la Fama con respetos de primeros en Pulpito, en Cathedra, y en virtud, qualquiera pudo llenar con admiracion este assumpto. Mas supuesto, que entre tantos ninguno hizo de el eleccion, y solo la hizo el Orador deste Panegyrico, llegò à imaginar, que aqui hubo alguna especial divina providencia.

Perfuadiò el M. R. P. Fray Juan de San Estevan su assumpto; ya principalmente infiriendo, como de legitimo antecedente, de las portentosas virtudes del V. P. la corona de eterna gloria, que avrà correspondido en el justo peso de Dios à sus meritos heroycos: y ya tambien apoyandolo con la relacion de varias revelaciones hechas à diferentes personas de señalada virtud, y de la aprobacion del M. R. P. à quienes al tiempo del feliz transito del V. P. manifestò Dios en diversos resplandores de gloria, la grande à que subió su dichosa alma.

En materia de revelaciones suele aver mucho, que rezelar, y su calificacion necessita de muy maduro examen. No deben despreciarse desde luego, sino examinarse con cuydado, para dar credito à las que parecieron

buc:

buenas, segun la sentencia del Apostol. (26) Lo que principalmente entre otras circunstancias se debe atender en el examen, es el objeto de las revelaciones, y la calidad de las personas, que tienen estas revelaciones.

Por lo que toca al objeto de las revelaciones, que refiere este Sermon, nada dellas ofrece el menor reparo, ò repugnancia: todo esto es muy correspondiente à lo que todos vimos, oymos, y experimentamos todo el tiempo de la prodigiosa vida del V. P. Padial: (27) porque toda su vida ofrece, aun al juicio mas severo, gravissimos fundamentos al concepto, de que fue vn Varon de tan alto grado de virtud, que dexa sin duda à la piadosa fee, de que fue muy digno, no solo de que lo premiasse Dios con muy crecidos aumentos de gloria, sino también de que la grandeza de esta gloria, à que lo elevò Dios, la manifestasse en los varios maravillosos respládores, que al tiempo de su feliz transito vieron algunas personas de señalada virtud, y refiere este Sermon.

Y caso que la portentosa vida del V. P. no gozàra la alta calificacion de la notoriedad, bastàran para testimonio el mas autentico del agigantado merito de sus heroicas virtudes, las finas obsequiosas expresiones, con que la vniversal commocion del Pueblo, jamàs vista en esta Ciudad, concurriò à venerar su Cadaver; el empeño, con que cada vno sollicitaba besar su Cuerpo, teniendose por muy afortunado el que entre tanta multitud lo lograba; el ansia con que todos codiciaban algun pedazo de sus pobres trapos, como si fuera el mas precioso tesoro: La asistencia, no menos volùtaria, que gustosa, con que en tan repetidas sumptuosas Honras han testificado esto mismo los Supremos Tribunales, Cabildos, y particulares Personas de la primera representaciòn, y tambien las Sagradas Religiones, que casi todas concurrieron por dias à celebrarle Oficios, y Missas, con la mayor solemnidad: teniendo todos para la imitaciòn de tan obsequiosas demonstraciones de piedad, el superior exemplo del

Ilust.

(26)

*Prophe-
tias no-
lite sper-
here:
Omnia autem
probate: quod
bonum est, te-
nete. Ab omni
specie mala ab-
stinete. 1. Ad
Thesal. 5. v.
20.*

(27)

*Quod fuit ab
initio, quod au-
divimus, quod
vidimus oculis
nostris, quod
perspeximus,
& manus nos-
tra contrecta-
verunt:: testa-
mur. Epist. 1.
Joan. cap. 1.
v. 1.*



Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Don Francisco de
 Perea, dignísimo Arçobispo desta Ciudad, quien de vni-
 forme acuerdo con el Ilustrísimo Cabildo de su Santa
 Cathedral Iglesia, con tan respetosa asistencia, y à ex-
 pías propias de su piadosa magnífica liberalidad, hizo
 mas plausible el Funeral, y Entierro del V. P. que se ex-
 cutò con la mayor solemnidad, y pompa, conduciendo
 su Cadaver por las publicas calles, para que divertida en
 lo espacioso de ellas la innumerable multitud de el Pue-
 blo, se còsolasse, y en algun modo se satisfaciesse la ansia,
 conque despues de aver estado dos dias expuesto en pu-
 blico à la comun veneracion su Cuerpo, desseabà todos,
 aun al tercero dia, q̄ fue el de su entierro, bolverle à ver
 otras muchas vezes, sin acertar la piedad à apartar los
 ojos, del q̄ siempre venerarò todos como à Padre, como
 à Hermano, como Amigo, como à Maestro, como à Mis-
 sionero Apostolico, como à Oraculo, y como todo para
 todos en todas las espirituales necesidades. (28) Todo
 esto, y mucho mas, que fuera molesto referir, haze muy
 creibles las referidas revelaciones, por lo que mira à su
 objeto.

(28)
*Omnibus om-
 nia factus sũ,
 vt omnes face-
 rem salvos. I.
 Ad Corinth.
 cap. 9. v. 22.*

Por lo que toca à la calificacion, y examen de las
 personas, à quienes manifestò Dios dichas revelaciones,
 no nos consta de mas examen, ni de otra calificacion, que
 la que testifica en este Sermon el M. R. P. Fray Juan de
 San Estevan, quien assegura ser de su aprobacion. Y es-
 ta aprobacion sola, supuesta la credibilidad tan grande
 de parte del Objeto, y la circunstancia del tiempo de di-
 chas revelaciones, que fue el del transito feliz del V. P.
 Padial, es muy bastante, para dar entero credito à las
 referidas revelaciones, en quanto permíte vna fee pura-
 mente humana, en cuyos terminos habla solamente el
 Orador.

Notoria es en esta Ciudad, y fuera della la continua
 aplicacion del M. R. P. Fray Juan de San Estevan, à la di-
 reccion de almas de muy señalada virtud, y el grande
 acier-

acierto, que siempre ha logrado en este espiritual empleo: lo que persuade à todos, à que tiene aquel gran don de la discrecion de spiritus. (29) Esto, junto con el agregado de las mas selectas prendas, haze mas apreciable su dictamen en todas materias, en quantos le consultan cõ el desseo de lograr el acierto en sus dudas, y la seguri- dad en sus conciencias. Por esto en los varios casos, en q̃ le buscan, solicitando su dictamen, es el M.R.P. San Este- van, el que todo lo llena con grande vtilidad de los inte- resados, y admiracion vniversal deste casi immenso Pue- blo, en que tienen todos tanta fee con sus dictámenes, que los respetan con la veneracion de Oraculos.

Por esso, buelvo à repetir, me persuado, à que inter- vino alguna especial divina Providencia, en que solo este Orador, y no otro, hiziesse elecciõ del singular assump- to de ponderar la immensa gloria, à que subió el V. Pa- dre Padial por las gradas de sus virtudes. Y si se permite alguna vez averiguarle à Dios lo profundo de sus altos juizios, discurrirà mi cortedad en este caso, que inspirò Dios al Orador este assumpto, para que oyendolo de su boca, no peligrasse el credito de lo que en esta Oracion se contiene. Premió Dios con tanta superabundancia los agigantados meritos del V. P. que no solo allà en el Cie- lo lo colmò de gloria, sino tambien dispuso su infinita Sabia Providècia fuesse visibie essa gloria en varios sobe- ranos resplandores; para que assi como en la tierra he- mos visto, y admirado las multiplicadas honras, elogios, y glorias, que ha tributado la piedad en obsequio de la virtud heroyca del V. P. assi tãbien supiessemos, aunque por medios puramente humanos, y falibles, las glorias, y soberanas honras, conque allà ha correspondido el Cielo, celebrando el triunfo, que consiguió su dichosa alma al tiẽpo de su feliz transito; anticipandonos el Cie- lo esta noticia, para consuelo nuestro en tanta perdida, mientras llega à declarar esta gloria el juizio infalible de la Iglesia nuestra Madre. (30) Y para que esta noticia se

(29)

Alij discretio spirituum.

1. Ad Co-
rinth. c. 12.
v. 10.

(30)

*Quod vidi-
mus, & audi-
vimus, annun-
tiamus vobis: &
hac scribi-
mus vobis, ut
gaudeatis, &
gaudium vest-
rũ sit plenum.*
Ep. 1. Ioan.
c. 1. v. 3 & 4.

publicasse sin el riesgo de su credito, fiò Dios el assumpto de esta Oracion à la voz del Orador, para que todos le diessem el mas seguro assenso, que cabe en vna fee puramente humana.

Repetidos canticos, y elogios previene profetico David, para celebrar el triunfo de Christo Señor Nuestro en su Ascension gloriosa: *Regna terra cantate Deo: psallite Domino, psallite Deo, qui ascendit super Caelum Caeli ad orientem.* (31) Pero entre tanta repeticion de aplausos, pide

(31)
Psalm. 67.

v. 34.

(32)
Ibid. v. 35.

(33)
Euthymius,
Incognitus,
& alij hic.

(34)
Psalm. 67.
v. 19.

todas las atenciones, *Ecce*, para dezirnos, que ha de dar Dios à su voz vna voz de gran virtud: *Ecce dabit voci suæ*

vocem virtutis. (32) Habla aqui el Real Profeta, en sentir de muchos Expositores, (33) de los repetidos jubilos, y

plausibles honras, conque todas las criaturas, especialmente Angeles, y hombres, celebraron el triunfo de la

Ascension gloriosa de Christo, que hizo mas plausible la dichosa comitiva de Almas Santas, que llevò consigo

por trofeo, sacandolas de su prolongado cautiverio: *Ascendisti in altum, cepisti captivitatem.* (34) Que esso dà à entèder aquel repetido *Canite, Psallite, Psallite.* Pero què voz de

virtud es esta, que ha de dar Dios à su voz? Convienen los mismos Expositores, que esta voz son los Apostoles,

à quienes el dia de Pentecostes diò el Divino Spiritu voz de virtud, y de eficacia, para que todos creyessem las virtudes, portentos, y soberanas glorias de Christo, que

avian de predicar à todo el Orbe.

Esto, que profetizò David del Divio Manuel, hombre Dios, permitaseme àcomodarlo, y verlo practico en el Manuel puro hombre, objeto desta Oracion. Ya

hemos visto las plausibles repetidas Honras, conque los hombres, dividiendose por dias en distintos respetosos

Cuerpos, venerables Representaciones, y autorizadas Personas, han còcurrido à celebrar su piadosa memoria:

Regna terra cantate: psallite, psallite. Ya hemos admirado tambien la erudita eloquencia, conque tantos, y tan insignes

Oradores han elogiado sus virtudes, sus exquisitas

mortificaciones, y los grandes celestiales favores, que con tanta abundancia participò en esta vida. Toda esta gloria, y todas estas honras ha merecido acá en el mundo la portentosa vida del V. P. Padial. Y allà en el Cielo? Tambien los Angeles le han celebrado mas plausibles Honras. Tambien el Cielo ha manifestado los varios resplandores de gloria, conque en su feliz transito subió à la celestial Patria su dichosa alma: *Psallite, qui ascendit super Cælum Cæli*. Tambien nos ha dado noticia de la gloriosa comitiva de Bienaventuradas Almas, que al tiempo de su trálito, para que este fuera mas dichoso, sacò del Purgatorio: *Ascendisti in altũ, cepisti captivitatem* Que si en el mudo se han visto tantas hõras, y se ha admirado la autorizada comitiva, que las ha hecho mas recomendables, y la que hizo mas plausible, y magnifico su Funeral, y Entierro; tambien ha querido el Cielo se publiquen las soberanas Honras, que allà se han celebrado, y la comitiva grande de dichosas Almas, que llevò consigo por trofeo, sacandolas de el Purgatorio. Y quièn ha de manifestar al mundo estas celestiales Honras? Aqui es necessaria toda la atencion para el intento. *Ecce.*

Vna sola voz en singular es la que previene David: *Ecce dabit voci sue vocem virtutis*. Vna singular voz, que sea voz de virtud: vn Orador Evangelico, y Apostolico Predicador, que por su virtud, y demàs prèdas, tenga autoridad, y eficacia, para que se dè entero credito, à lo que publicare de estas Honras, y resplandores de gloria. Y, *Quis est hic, & laudabimus eum?* Me persuado por lo hasta aqui dicho, que es el Orador deste Panegyrico. Bien sè, que no permitirá su modestia, que yo afirme, lo que dixo Santo Thomàs, quando hallo à San Buenaventura, escribiendo la vida de San Francisco su Seraphico Patriarca: *Sinamus Sanctum pro Sancto laborare.* (35) Por esso no lo afirmo yo; pero sì afirmo, que lo oí repetir en el docto, grave, y numeroso Auditorio, quando se predicò este Sermon. Ni menos me valdrè, de q̃ siendo el Orador Ami-

(35)
In Breviar.
Roman die
14. Julij.

(36)
Sic communi-
ter.

go muy intimo del V. Difunto, podiamos dezir; q̃ à fuer de Amigo es *Otro tal: Amicus est alter ego.* (36) Baste, para fer voz, à que se deba dar entero credito, la opinion inconcusa, y fama grande del Orador.

Pero no individua el Texto el nombre de esta voz, ni deste Orador Evangelico: solo lo explica con el nombre generico de voz, *Vocis suae*, comun à todo Predicador Apostolico. Afsi ha sucedido con este Sermon, en que ha pretendido su Autor se diese à la estampa, solo con el nombre generico de averlo predicado vn Religioso de San Geronimo. Mas aunque el Texto no declare el nombre desta voz, y el Orador solicite ocultar el fuyo, Euthymio le dà el nombre de *Juan*, entendièdo por esta voz al Bautista. (37) Y aunque Euthymio no lo dixera; bastàra fer voz, y voz de tanta virtud, para que le dièramos esse nombre, porque essa es su interpretacion, y esse su significado. Practica prueba deste significado nos ofrece la casualidad, que parece mysteriosa, de voces que concurrieron mas inmediatamente à celebrar estas Honras; pues la voz del Orador es de Juan; la voz que celebrò este dia la Missa, tambien se llama Juan; el que con la voz de sus afectos, y solitud consagrò estas Honras, es Juan; y hasta los dos Ilustres Heroes, que emplearon sus voces en combidar à la muy esclarecida, y numerosa Nobleza desta Ciudad, que con su afsistècia autorizò tanto estas Honras, tambien se ennoblecen con el nombre de Juan: porque siendo todas voces que concurrían vniformes à honrar, y engrandecer con sus obsequios la memoria del V. P. Padial, preciffo era que en todas essas voces se hallasse, como en su mas proprio significado el nombre de Juan. Pero busquemos mas sagrado apoyo al intento.

(37)
Dedit ergo
Christus voci
suae, idest Apo-
stolis, ait Euthy-
mius, vocẽ vir-
tutis dictũ Spi-
ritũ Sanctum,
vel Ioanni Bap-
tistae, qui fuit
vox clamantis.

Lorinus in
Psal. 67.
v. 34.

Vn hombre grande, y tan grande, que lo era delante de Dios por su virtud, criado en el retirò de vn Desierto, y tambien llamado Juan, embiò Dios al mudo à dar testimonio de los resplandores gloriosos de la luz, que
lo.

lo es por effencia, para que dieffen todos entero credito à lo que testificasse su voz: *Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut homines crederent per illum.* (38) Pero este hombre grande puso tanto cuydado en ocultar humilde su nombre, y en no hazer calo de lo q̄ era, que à quantos llevados de la opinion grande de su fama, llegaban à preguntarle, què era, y quièn era, no daba otra respuesta, sino: *Non sum, Non sum.* Y quando à la porfiada instancia de preguntas huvo de dar razon de lo que era, solo permitio dezir, que era voz: *Ego vox clamantis in deserto.* (39) No se estrañe: que el empleo deste hombre grande era ser Precursor, y Predicador de las glorias, y virtudes soberanas del Divino Manuel, Mesias verdadero: y à su vista, como verdadero humilde, escondiendose, deshaziendose, y anonadandose, quiso dar à entender, que hazia solo oficio de voz, que engrandecia, y elogiaba agenos resplandores: porque es muy comun, esconderse vna luz, para que otra brille mas. (40) Pero si era voz, que honraba, y elogiaba, bastantemente daba à entender, que se llamaba Juan, porque essa es su interpretacion, y esse su significado. Y por si alguno lo dudasse, aunque este hombre grande procurò tanto ocultar su nombre, no faltò otro Juan, que lo hiziesse publico, y tan publico, que se diò à la Prensa en la Escritura mas autentica, no menos que del Evangelio: *Cui nomen erat Joannes.* (41)

No quisiera deslucir con lo tosco de mi pluma la hermosa alusion, que lo literal del Texto haze al presente caso. Ninguno extrañará aora, que siendo el Orador grande deste Panegyrico, grande por su virtud, y por su fama; criado en el desierto, y retiro de los Religiosos Claustros; que todo su cuydado tiene puesto en esconderse, anonadarse, y ocultar su nombre, quizás, no solo por su humildad profunda, sino tambien para abultar mas con su humildad el credito, y los elogios del V. Manuel.

(38)
Ioan. cap. i.
v. 6.

(39)
Ibid. v. 23.

(40)
*Illum oportet
crescere, me
autem minui.*
Ioan. cap. 3.
v. 30.

(41)
Ioan. vbi sup

nuel puro hombre; que solo quiso darse à conocer con el titulo de voz, y Predicador de sus Honras: Ninguno, digo, extrañará ya, me aya persuadido, fue especial divina Providencia, inspirarle la eleccion del singular Assumpto desta Oracion , para que por medio de la eficaz voz del Orador lograsse mas seguro credito, quanto testifica en este Sermon : y assi podrè dezir del Orador, que *Fuit homo missus à Deo , cui nomen erat Joannes. Hic venit, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum;* y mas quando el Orador al nombre de Juan añade el especial sobrenombre de *San Estevan*, que quiere dezir *Corona*: indicio de que al Orador solo tocaba por su nombre, y sobrenombre , ser voz, que en el Assumpto de sus elogios formasse lucida Corona de singulares resplandores de gloria en Honras del V. P. pudiendonos prometer, que su voz sea tambien Precursora del testimonio autentico, que piadosamente esperamos darà la Iglesia de la gloria del V. P. O, assi sea; y assi nuestros tiempos vean cumplidos tan justos desseos!

(42)

Disciplina Medici exaltabit caput illius, & in conspectu magnatorum collaudabitur.
Eccli. c. 38.
v. 3.

(43)

Nec retineas verbū in tempore salutis. Nō abscondas sapientiam tuam. in decore suo.
Eccli. cap. 4.
v. 28.

Y para que nada se eche menos en la alusion, si otro Juan manifestò el nombre del Precursor ; no ha faltado aqui otro Juan, que à las encumbradas Torres de su Apellido puede añadir por blason de su Escudo el triunfo, de aver vencido la humildad del Orador deste Panegyrico, publicando su nombre, y haziendo , que se estampe en la Prensa , para que assi salga tambien à la publica luz mas autorizado este Sermon; pudièdo añadir à los aciertos, que tanto acreditan à los Profesores de su Facultad, y que como insigne Medico ha conseguido, con tan vniversal aplauso en esta Ciudad , (42) el acierto grande, conque ha llenado , y satisfecho la grande obligacion de Hijo espiritual afectissimo del V. P. y Medico en su prolixa dilatada enfermedad; siendo el mayor de sus aciertos, aver dado por remedio al Orador, que predicasse en estas Honras, (43) con lo que logró à vn mismo tiempo; lo vno, que el M. R. P. M. Fray Juan de San Este-

van

van fanasse del ahogo, y congoja, que padecia su cora-
çon, mientras con porfiada resistencia no se resolvia su
humildad à desahogar su pecho en los debidos elogios
de su fino Amigo el V. P. Manuel Padial; (44) y lo otro
acrecentar la gloria del V. Padre, siendo esta tan alta-
mente aplaudida, por la eloquencia de vn Orador tan
insigne. (45)

Concluyo, pues, con San Bernardo: *Quod si & hæc
ipsa cernuntur gratas excedere compendij metas (censura, trasla-*
darè yo) Vobis ò Domine, qui me & in hoc propriam prodere
coegistis imperitiam, dum morem, modumque solemnem in scri-
bendo servare nescierim. (46) Y cumpliendo con las precisas
leyes de Censor, con la protesta del Orador, y mia, dirè
deste Sermon, lo que Salomon dixo de los suyos: *Audite,*
quoniam de rebus magnis locutura sum, & aperientur labia mea,
ut recta prædicent::: Iusti sunt omnes sermones mei, non est in eis
pravum quid, neque perversum, recti sunt intelligentibus. (47)
Que es lo mismo que dezir, que no ay en este Sermon co-
sa, que se oponga à la Fè, à los Pontificios Decretos, ni à
lãs buenas costumbres, antes si serà de comun vtilidad,
que se de à publica luz, por lo que merece de justicia la
licencia, que pide. Este es mi parecer, *Salvo meliori.* Gra-
nada y Agosto 20. de 1725.

Doctor D. Francisco Joseph Garcia
de Martos.

(44)

Conceptu Ser-
monem tenere
quis poterit?

Job cap. 4:
v. 2.

(45)

Hic supremus
felicitati eius
cumulus acce-
ssit, Laudator;
& Orator elo-
quētissimus.

Plin. lib. 2^a

Epist. 1.

(46)

S. Bernardus
vbi suprà in
fine.

(47)

Proverb. c. 8,
v. 6. & 8.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. Don Gabriel de Rus y Contreras, Colegial en el Mayor de Cuenca de la Vniversidad de Salamanca, Governador, Provisor, y Vicario General de este Arçobispado, por el Illustrissimo Señor Don Francisco de Peñami Señor, Arçobispo de Granada, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente damos licencia, para que se pueda imprimir el Sermon, que predicò el M. R. P. M. Fray Juan de San Estevan, Prior dos vezes en su Real Monasterio de San Geronimo, Visitador, y Definidor General de su esclarecida Religion, en las Honras, que à la muerte del Rmo. y V. Padre Maestro Manuel Padial, de la Compañia de Jesus, se hizieron: Atento à que por el parecer dado por el Señor Doctor Don Francisco Joseph Garcia de Martos, Colegial, y Rector que fue en el Mayor de Santa Catalina desta Ciudad, y al presente Capellan en la Real Capilla de su Magestad, consta no contener cosa contra nuestra Santa Fè Catholica, buenas, y loables costumbres. Dada en Granada en 3. dias del mes de Septiembre de 1725.

Lic. D. Gabriel de Rus.

Por mandado del Señor Provisor.

Pedro Antonio Palomino.

Not.

CEN-

CENSURA DEL M. R. P. FRAY ANDRES BRAVO,
*Lector Jubilado, Ex-Provincial, Padre mas digno de la Pro-
 vincia del Arcangel San Miguel, del Tercero Orden de Peni-
 tencia de Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco,*
y Examinador Synodal del Arçobispado de
Granada.

NO sè por què el Autor de esta Oracion fune-
 bre, pretende que quede su nombre oculto,
 aviendole ya ganado por la mano el celebrado *Incog-
 nito*. Y mas quando dize San Ambrosio, (1) que para
 que publiquen al Autor sus mismas Obras, saben es-
 tas con discrecion hazerse lenguas. Porque què em-
 baraza que pretenda, como Jacob, disfrazar de sus
 manos las limadas luzes, si lo estàn delatando de este
 Sermon (2) las sabias, dulçes, y enamoradas voces?
 Confieffo, que para que al Orador nadie lo pudiera
 rastrear, era preciffo disimulasse el modo de repar-
 tir el fazonado pan de su doçtrina, con escasearle el
 espiritu la sal, gracia, y el alma, conque al entendi-
 miento mas torpe llega à iluminar, y al coraçon mas
 tibio logra enamorar, y encender. Así como,
 aunque nuestro Dueño quiso ocultarse en Emaüs
 (3) de sus Discipulos, no obstante en el modo de
 repartirles el pan lleno de sabiduria, y amor le co-
 nocieron todos.

He notado con reflexa, que el Panegyrista en
 esta Oratoria, haze el exordio su humildad con dez-
 zir, que el que predica de *vn Manuel es vn buen Juan*;
 pero esta propuesta tan religiosa, y humilde, vozèa
 que es el Sugeto conocidamente grande: que yo
 discurro tuvo el mundo por el mayor al Bautista
 Juan, porque predicando del Divino Manuel, caute-
 laba su persona con el *Non sum*. (4) Dize tambien el
 Orador sin nombre, que es hijo, y amantifimo Dis-
 cipulo del espiritu del Venerable Padre; y en esto
 ¶¶¶¶¶

(1)

*Habent enim opera
 linguam suam, ha-
 bent suam facundiã
 etiam tacete lingua.*
 D. Amb. lib. 2.
 de Virg.

(2)

*Vox quidem vox fa-
 cob est: sed manus
 manus sunt Esau.*
 Genes. cap.

(3)

*Et:: cognoverunt
 eum infractiõne pa-
 nis. Lucæ cap. 24.*
 v. 35.

(4)

Joann. 1. v. 20.
 & 24.

fin

(5)
Evang Joann. &
Apoc. Sæpe.

(6)
Ibi Benjamin adolescentulus in mētis excessu. In narratione gestorū Patris sui. Psal. 67. Alapid. super 49. Genes.

(7)
Lapis de pariete clamabit, & linguam, quod inter iuncturā ædificiorum est respondet. Habacub. cap. 2. v. 11.

(8)
Math. cap. 5.

fin querer, se pone el sobreescrito el Autor; porque para que sepa el mundo quien es el Panegyrista mayor del Manuel Divino, sobra con dezir el mismo, que fue el Discipulo mas amado. (5) Discurra allà la discrecion quièn serà este enamorado Benjamin, que refiriendo de su difunto Padre los progresos virtuosos, (6) se excede en luz, y amor sobre si mismo.

Demàs, que el Orador, por mas que se quiera esconder, en leyendo su Panegyrico, el que quisiere aprovechar el tiempo, conocerà que es el que predicò aun quasi innumerable concurso, en el Religiosissimo Templo de la Compañia de Jesus en las Exequias del Venerable Padre, y Maestro Sapiientissimo Manuel Padial. Y si acaso no lo conocieren, las paredes, y maderas del referido Templo lo publicarán, como allà dize Habacub, (7) entre mudos gritos: Y en fin todo este ocultarse el Orador fuera bueno, si el Señor Don Leonardo Vivanco y Angulo, Cavallero de el Orden de Calatrava, del Consejo de su Magestad, su Oydor en esta Real Chancilleria, y Juez Privativo de las impresiones de este Reyno, no me huviera hecho la hõra de cometerme la censura del Sermon, que predicò el Reverendissimo Padre Maestro Fray Juan de San estevan, dos vezes Prior, que ha sido en su Convento del Maximo Doctor San Geronimo de esta Ciudad, y vna del de San Isidro del Campo en Sevilla, otra electo para el Convento de Avila, Visitador de los Conventos de las Andaluzias, y Definidor General de su Religion, en las Honras q̃ se hizieron en la celebrada Iglesia del Magnifico Colegio de la Compañia de Jesus, al Venerable Padre Maestro Manuel Padial. Paciencia, Reverendissimo Padre, que: *Non potest* (8) *Civitas abscondi supra montem posita*; ni la excesiva luz ocultarse dentro de vna pequena mensura; y es preciso para.

para el servicio de Dios, el que este Sermón en la prensa se aya de repetir, aunque quede de nuevo (9) crucificada la humildad.

Con aver dicho, que este Maestro Sapientísimo es hijo de los Claustros de Geronimo, se dà testimonio verdadero al mundo de las prendas apreciables de este Religioso Sugeto. Del Doctor Maximo, dixo Severo, que en virtud, Santidad, y letras era tan vniversal, que nadie (10) se atrevia à hombrar con él. San Lorenzo Justiniano, Boragine, y Mario Victorino, dixeron (11) que era Norma de la Ley, Vision de la hermosa Sabiduria de Dios, Erario de toda Ciencia, à quien le era proprio las hablas, y operaciones de todos discernirlas, confutar las falsas, aprobar las verdaderas, y exponer las dudosas; porque avia construido en si escala para el Cielo, del que descendian sus resoluciones, como celestiales Oraculos, para alivio eficaz de los proximos. Y assi le llaman Maestro del mundo, de la Religion Catholica, y Benjamin de toda la Iglesia.

El Padre Maestro San Estevan es tan vniversal en las Theologias, que à su vista se rinden en Granada las mas delicadas plumas. En qualquiera dificultad que se ofrece en la Moral, y Mystica, todos se fecundan de sus acertadas maximas; en las que es tan perfectamente consumado, que parece, que para los aciertos, tiene escala de Divinos Oraculos, para la segura direccion de Espiritus, como lo dicen quasi todos los Claustros de consagradas Virgenes, la numerosa multitud de Seculares, que dentro, y fuera de esta Ciudad viven à expensas de su espiritual instruccion. Las consultas, que delibera su pluma, las resoluciones que continuamente dispensa, para alentar à las recogidas Almas; cuyos consejos hazen tanta fee en los coraçones de todos, que conque entiendan, que el Padre Maestro San Estevan

(9)

*Ego Joannes frater
vester, & particeps
in tribulatione: &
patientia. Opponet
te iterum propheta-
regentibus, & po-
pulis. Apoc. 1. &
10.*

(10)

*Vide Escovar. in
Evang. lib. 3. ad
Caput. 5. Math.
Sever. in Pyalog.*

(11)

*Borag. leg. 55.
D. Laur. Just.
Serm. de D. Hie-
ron. Scalam nam-
que sibi construebat
Spiritale, cuius ca-
cumen tangebatur Cæ-
los; ascendeat uti-
que contemplando
Cælestia mysteria;
ac meditando Divi-
na; descendeat autē,
ut indulgeret proxi-
mis.*

lo dize, sucede lo que à los Discipulos de aquel gran Philosopho, que para aquietar el entendimiento de qualquiera de ellos en la dificultad que ocurría, con dezir: *Magister dicit*, todos rendidos callaban. Por esto si Geronimo se llama Maestro del mundo, y Benjamin de la Iglesia; el Padre Maestro es el Maestro, y Benjamin de Granada. Y oy con mayor razon, aviendo saltado à esta el Venerable Padre Manuel; por lo que se puede dezir de su espirital hijo el Padre Maestro, lo que dixo allà (12) el Eclesiástico.

(12)

Mortuus est Pater noster, & quasi non est mortuus: simile enim reliquit sibi post se; in vita sua vidit, & letatus est in illo, in obitu suo non est contristatus.

(13)

Procop. de Laud. ad Joan. Chrysost.

(14)

Martial. lib. 2. Epig. 163.

(15)

Ascensiones in corde suo disposuit: ibunt de virtute in virtutem: videbitur Deus Deorum in Syon.
Palm. 83. v. 7. & 8.

Dixe quien era el Autor de esta Funebre Oratoria, aunque nunca (como dixo de otro Juan Procopio) podrá dezir todo lo que es mi pluma. (13)

Nullus enim dignè laudabit Ioannem, dum non est alius Ioannes.

Y aunque diga yo de mi, lo que dixo ingenuo Marcial:

Iudicium Ingeniumque tuum scribere versu.

Ingenium que mihi, iudiciumque deest. (14)

Pasó à hazer el oficio de Censor, sin omitir, para cerrar al labio mas escrupuloso, el poner su nombre à esta Oratoria en la primera plana.

Empeñase el Orador en hazer de las virtudes del Venerable Difunto vn mystico, y gradual ascenso, comprobando, y testificando los felizes progressos de su vida, hasta contemplar piadosamente à su alma coronada en la Gloria. De esta suerte se pasan, y menturan los espiritus grandes, ponderando el principio, y consumación de las virtudes. (15) Y en él refiere muchas revelaciones privadas de personas en virtud conocidas, que contestan la gloria, que ya goza (en el humano juicio) el Venerable Padre Manuel; y aunque estas no dan en su dicho alguna infalibilidad, siendo como son de sugetos aprobados de este Sapientísimo Doctor, nos dexan

la

la puerta abierta para el seguro de vna piadosa fee.

No dexa de aver genios tan escrupulosos, ò pusilánimes, que desprecia à diestro, y à siniestro qualesquiera privadas revelaciones, sin atender al Apostol de las Gentes, que dize: (16) *Prophetias nolite spernere.* De suerte, que ni hemos de hazer de ellas tantos mysterios, que las ponga nuestra credulidad entre los catorze Articulos; ni tampoco las hemos de echar à rodar con el total desprecio; sino probando las calidades del espiritu que las dize al tenor del interrogatorio, que el docto Gerson (17) previene, aprobar las que hizieren à las leyes del verdadero espiritu, rigida consonancia, y à las otras darles su merecida repulsa; q̃ el dezir el Apostol querido, (18) que no querramos creer à todo espiritu, nos dexa libertad, para que demos algun assenso à algunos; porque la negativa, que antecede al *Omnis*, dize en buenas Sumulas afirmació precissa del *Aliquis*. Y por esto prosiguen el Evangelista, y Pablo: *Probate Spiritus, si ex Deo sint. Quod bonum est tenete. Ab omni specie mala abstinete vos.* Conque siendo los sugetos, que refieren en este Sermon el Padre Maestro, de probado espiritu, no se deben abandonar, sino se les debe dar vna humana veneracion. Y mas quando el sugeto, à qui en miran estas visiones, ò representaciones sensibiles, es sugeto de conocidas virtudes, testificadas con el aver conservado el credito de sus virtudes solidas, en el Pensil delicioso de los Claustros de la Religiosissima Compania, Taller de toda perfeccion, Oraculo de Literatura, y crecida santidad; en la que cada vno de sus Religiosos individuos, es vara vigilantissima cubierta de ojos, vna hermosa Nao Argos para observar cō madurez Christiana, y conciencia pura, las obras, las palabras, acciones, y movimientos de cada vno; y aun, si possible es, lo



que

(16)

AdThesal. Epist.

1. cap. 5. v. 20.

(17)

*Tu quis, quid, quare
cui, qualiter unde
requirere.* Gers. 1.
part. tract. de
probat Spirit.

(18)

1. Joann. cap. 4.
v. 1. *Nolite omni
Spiritui credere.*

(19)

En ipse stat post parietem nostrum, respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos. Cant. 2. v. 9. Cornel. hic: Respiciens, id est intente, & cum animi observatione. Prospiciens hoc est, intuens observando scilicet, omnes sponse gestus, actus, sermones idque studiosè, & exactè.

(20)

Veni de Libano, veni, veni coronaberis. Cant. 4. v. 8.

(21)

Psalm. 21. v. 7. Ego sum vermis, & non homo, opprobrium hominum, & abietio plebis.

que llega à imaginar desde el mayor al menor, diciendose de cada vno, lo q se dize del Esposo Jesus en los Canticos. (19) Y en quien no hallarò mas que vn Espejo de perfeccion, vn Theatro de Religiosa virtud, vn Yunque de la paciècia, vn Ethna de caridad fervorosa, vn Zelador incansable de la observancia mas pura, y vn testimonio de su vida Apostolica, sin el menor resabio de ficcion, ò hypocrèsia; porque à esta le huvierà descubierto el vestido, tãto linçe desojado. Y asì, el que quisiere ser Santo en la Compañia de Jesus, bien puede ponerse bien con Dios; pues sin que lo llegue à imaginar el virtuoso, le descubriràn à su virtud todos los hueessos.

De este prudente juizio, que haze en el peso de las virtudes de el V. Padre este Orador cèlebre, llega piadosamente à inferir, que su vida inocente le mereciò coronarse en la Jerusalem triumphante; porque es digno de que lo llame Dios à darle laureles immortales, el que se excediò à sì mismo por el logro de las virtudes. Vozealo à la possession de tan inmarcescible dicha con las voces que llama nuestro Dueño (20) à su querida Esposa, coronando al alma del V. P. Manuel con las aureolas de Virgen, Martyr, y Doctor. En estas pondera con espiritu, y y solidèz la pureza de vida del V. Padre Padial, la rigida observancia de su Regla, el zelo de la predicacion, y cultivo de las Almas; el incendio de su crecidissimo amor, y el martyrio, que zuffrì, ò con tanto padecer, ò con verse mortificada su humildad.

Por esta negòse totalmente al comercio de el mundo, solicitò el desprecio proprio, confessandose à cada passo tan estorvosò, è inutil, que negaba, como otro David (21) hasta el ser de hombre; y esto con tal teson, que no avia para el V. Padre mas acibarada Cruz, que la de verse objeto de alguna honrosa estimacion. Claramente el P. Maestro lo confes

ta, con el averlo detenido en su Colegio de Granada, la estimacion que hazia de su virtud el Ilustrísimo Señor Don Martin de Ascargorta; porque conocia este V. Principe, que saltando su persona, avia de obscurecerse la luz Granadina. Què importa que la estrella retirada del mundo, por humilde, quiera aparecer minima, si en la estimacion del mundo se tiene por maxima, dize el Pictaviense; pero quizàs, porque este Astro llega à conocer este aprecio del mundo, se verà crucificado en su centro, y entre las amarguras del Absyntio. (22)

Por esto aun estando tan olvidado de si en su aposento; lo mismo fue llegar à su Ocaso, que bolar de la Ciudad à las puertas de su Colegio tal concurso, dandole aclamaciones de Santo, q̄ parece compendiò en su muerte dichosa la numerosa multitud, que refiere el Niseno (23) en la muerte de Pulcheria. Luego empezò à dar de su muerte dichosa testimonio el Cielo, con la experiencia (à nuestro humano juicio) de algunos prodigios. Moviòse el Ilustrísimo Señor Arçobispo de Granada con su Ilustrísimo Cabildo à asistir, y costearle su entierro. No importa que gima indiscreta la emulaciò; que yo digo lo que en puntos de otros aplausos pronunciò nuestro Dueño, y comentò el Pontifice Gregorio.

(24) Que no es nuevo que al que vivió humillado en la tierra, aya quien en su muerte le solicite con desvelos su merecida gloria. (25) O Venerable Padre! No importa que el melàcolico diga de ti lo que gustare, q̄nadie te quitarà q̄ lo mas solido desta coronada Ciudad te celebre, aūque viviste tã retirado, y humilde. La Estrella nacerà de Jacob, y se moverà con ella el baculo de Israel. En el Ocaso comiençan los lucimientos (26) de estos peregrinos Astros. Es la Estrella humilde por minima, y desconocida: pero veamos en su Ocaso de quìen se mira celebrada: *Orietur*

¶¶¶¶¶2.

Stella,

(22)

Stelle formam Crucis habent. Et nomē Stella dicitur Absyntum. Pict. in dict. Apoc. c. 8.

(23)

Vidi pelagus hominum, frequentia congregatorum, tantamquam aqua quadā in omnes partes sese oculis offert; plenum erat templum, plenum templi vestibulū adiuncta platea, antiporta, bivia media: quid quid videbatur, hominū erat. Greg. Nisen. in Obit. Pulch.

(24)

Beatus qui nō fuerit scandalizatus in me. Math. 11. Ac si patet dicat: mira quid faci, sed abiecta perpeti non dedignor. D. Gregor. P. P. Hom. 6. in Evang.

(25)

Ego autē non quaer gloriā meam; est quærat, & iudicet.

(26)

Cōmun. Astr. & Tabul. Alphonſi Tolom.

(27)

Num. 24. v. 17.
Apud Lorin. hic.

Stella, & consurget Baculus ex Israel, & coeleste vè signum (27) ex stellis coalescens. Vn Baculo, y vn congreso de Estrellas lucidas? Quièn puede ser sino el Illustritissimo Señor Arçobispo, y Ecclesiastico Cabildo de esta Ciudad de Granada.

Las Estrellas las mantiene el Cielo, para que con sus influxos socorran las indigências del mundo; y el V. Padre, aunque huía del mundo, à este lo seguia, para encaminar almas al Cielo. Era el incendio de su amor muy grande, y como el que no arde, no enciède, sollicitaba como otra ave incendiaria abrasar à todos con el fuego de su amor en el Pulpito, y Confessionario, y en las calles cõ su admirable exemplo. Sucediale, no solo lo que al grande Ignacio, si tambien lo que à mi Padre San Francisco, que solía dezir à sus Frayles que iba à predicar; seguialo el Compañero al humano Seraphin. (28) Pasleaban las calles vn breve espacio, y sin hablar palabra se bolvia al Convento. Preguntabále: Padre, quando predicaste? Hermanos, respõdia Francisco, quando hemos dado con nuestra mortificaciõ exterior al proximo buen exemplo. Què de vezes predicò de esta suerte el V. Difunto en vida, por las calles, y Plaças publicas de Granada! Què de conversiones logró su enamorada caridad con las saetas amorosas de su maravillosa instruccion! Estava herido, y muerto de las dulçurás del amor Divino, conque à sus saetas (29) quedaban todos heridos, y transformados.

Llegaron las heridas de amor, que tenian llaga- do à su espíritu, à comunicarse en vlçeras, y apostemas à su arido, y penitente cuerpo; postrose de tal calidad, què solo le quedò, para poder andar, vn pie. Pero no por esto omitiò el socorro de las almas su caridad amorosa; pues à saltos baxò con el vfo de vn pie solo à su Iglesia, à instruir con las luzes de su doctrina à vna necesitada alma. O Venerable Pa- dre!

(29)

Quid efficit hac adiuratio? Eo nimirum, ut percussa percutiatur, vulnerata vulneret. Rupert. in lib. 5. in Cantic.

dre! No sè, si sería mayor martyrio para ti no ocurrir tu amor à aquella neçsidad, ò el caminar hasta la Iglesia con vn pie. Yo lo que digo es, q̃ el zelo de las almas no te dexaba sentar el pie, porque avias sentando el pie en los afanes dulces del amor: *Pes meus fletit in directo*, dezia David: (30) Señor, ni à vno, ni à otro lado se dexò caer mi pie, porque me tenia en vn pie el incendio de tu amor: *Pedis unius fecit mentionē, quod gressum Dei unius amore figeret; alterum à terra* (31) *suspensum maneret: per saltus, ac devia huc illuc aberrans, à virtutis via non deflexi: in Ecclesijs: ad docendum populum.* Como si dixera: Tu amor, Señor, llenando à mi cuerpo de llagas, me haze tomar esquinas; pero pór tu amor mi cuerpo, vâ à enamorar à tus espiritus, aunque sea dando saltos. Si esto se dize de vn David enamorado, què dirèmòs de vn Manuel por el bien de las almas tan perdido?

Quando llegan las Almas à estos tan colmados incendios, se buelven los fugetos à la edad de los niños: Niño le dezia el Venerable Padre à la Imagen de su enamorado Dueño, *quieres vn sorbico de chocolate?* Yo discurria que solo se avia buuelto à la edad pueril con el vino generoso de la caridad, el Santo Anciano Simeon; pero aora veo, que el V. Padre Manuel siendo ya Anciano, su amor, como à otro Simeon, (32) lo ha buuelto à la edad de niño.

Pues Venerable Padre, mucha accession tiene ya essa amorosa fiebre; y no tiene menos fuerça, dize Ambrosio (33) para quitar la vida essa llama soberana, que la tiene vna calentura maligna. Por esto dize el Orador en este funebre Panegyrico, que el exceso del amor dexò exanime al cuerpo. Emprèdiòse bien la hoguera en su coraçon, levantò llamas hasta el Cielo su abrasada caridad; estrechòse con la Prenda de su vida, y al dezirle que era fuya el alma, à las violècias dulcíssimas de vn Oraculo Divino, se separò

(30)

Pfalm. 25. v. 12.

(31)

Blanc. supr. hunc

Pfalm. pag. midi.

912.

(32)

Agnovit Infantem senex, factus est in pueropuer. D. August. ser. 13. de Temp.

(33)

Non enim minor febris est amoris, quàm caloris. D. Amb. lib. 4. in Luc. c. 4.

(34)

Sicut enim mors animam a cellis à sensibus carnis, sic charitas. D. Aug. ad D. Hieronym. Epist. 39.

(35)

Morbus divinus, si vè ignis sacer morbus est tantam animi consternationem affert, affectumque adeo mente alienatam, & attonitum reddens, ut tremantibus membris, venisque palpitantibus in terram decidat. Dicitur morbus sacer, quod in eam maxime pars seriat, quae sit sanctissima. Fit in pectore. Rabis. Textor. in Officin. lib. 2. c. 51. ex Platon. & Apulei. (36)

In eo nil mediocre, totum summum, totum perfectum est; sed & ipsum genus eloquii pressum est, & nitidum, crebrius est in sententijs, nitet quidem, & fulget etiam in cortice, sed dulcius in medulla est. Qui edere vult nucleum, frangat nucem. (37)

Gloria hominis ex honore Patris sui. Ecclesiast. 3. v. 12.

rò el alma de la carne, (34) como en apacible sueño. Muriò el V. P. Manuel Padial de la enfermedad de amor; quedò sin vida su Venerable cuerpo, porque muriò de la enfermedad admirable de *fuego sacro*. (35) Este, dicen Platon, y Apuleyo, q̃ en el pecho se fermenta, su actividad es tan robusta, que de todos los sentidos enagena; y introduciendose en las venas, y nervios de esta forma organica, à todos les causa tremor, y debilita; dicen algunos, que por nimia accessión puede ser especie contagiosa. Porque se me pegue, vivirè siempre en buena esperança.

Cesso ya, que temo que por dilatada la censura de esta bellissima Oratoria, me he de exponer al riesgo de otra censura. Confieso con ingenuidad, que este Sermón no tiene apice alguno que corregir; porque con la protesta que haze tan Christiana el R. R. Padre Maestro, se evaqua hasta el mas mínimo esculpulo; y yo asimismo rindo todo lo que llevo dicho en esta censura, al dictamen segurissimo de la Catholica Iglesia. Solo lo que digo es lo que dixo San Geronimo, de vna obra de Paulino: (36) que el que quisiere gustar del fazonado plato de el alma, lea muchas vezes esta ternissima Oratoria. Para lo qual es muy del agrado de Dios se dè sin dilacion à la estampa, para credito glorioso de su Orador celebre, pues es gloria suya (37) sea su Espiritu hijo de tal Padre; para consuelo del Religiosissimo Colegio de la Compania de Jesus, para honra, y credito de esta Nobilissima Ciudad; y en fin para que todos nos animemos al logro de la eterna salud. Asì lo siento, *salvo meliori, &c.* en este Convento de Señor San Antonio Abad. Granada, y Agosto 10. de 1725 años.

Fray Andrés Bravo.

LICENCIA DEL JUEZ REAL.

EN la Ciudad de Granada en veinte y dos dias del mes de Agosto de mil setecientos y veinte y cinco años, el Señor Don Leoanardo de Vivanco Angulo, Cavallero del Orden de Calatrava, del Consejo de su Magestad, su Oydor en esta Real Chancilleria: Aviendo visto el Memorial dado por el Doctor en Medicina Don Juan Manuel de Torres, vezino de esta Ciudad, en que pretende, que el Sermon, que en las Exequias que se celebraron en el Colegio de Señor San Pablo de la Sagrada Compañia de Jesus desta Ciudad, à la muerte del Venerable Padre Manuel Salvador Padial, que lo predicò el M. R. P. Fray Juan de San Estevan, Religioso en el Monasterio de Señor San Geronimo de ella, se le conceda licencia, para que se pueda imprimir, y visto assimismo la Censura, que en virtud de decreto puesto à dicho Memorial, ha dado el M. R. P. Fray Andrès Bravo, Lector Jubilado, Ex-Provincial, Padre mas digno de la Provincia del Arcangel San Miguel, del Tercer Orden de Penitencia de Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco, y Examinador Synodal deste Arçobispado, y Conventual en el Convento de esta Ciudad, en que expressa ser digno de darse à la estampa. Atento à lo qual dixò, que concedia, y concediò licencia, para que en qualquiera de las Imprentas de esta dicha Ciudad se pueda imprimir el dicho Sermon, y se dè por testimonio, y asì lo proveyò, y firmò.

*Don Leonardo de Vivanco
Angulo.*

Ante mī.
D. Pedro de Luque Castrovieja:

Qvis.

QVISESTHIC

ET LAUDABIMVS EUM.



UANDO LA PALOMA

Divina, vital aliento de la Catho-
lica Iglesia, que haze amorosa
mansion en el sagrado pecho del
Vicario de Christo, inmure su co-
raçon, y mueva su espiritu con tan
eficaz suave impulso, que le obli-
gue à dar vna voz tan sonora, que
se oyga por toda la redondèz del

Orbe Christiano, exclamando desde el Supremo Solio,
à fuer de Pontifice Summo: *Sancte Emmanuel Padial: Sancte
Emmanuel Granatensis: Sancte Emmanuel Iliberitane: Ora pro
nobis*; entonces serà heretica ceguedad negarle al Reve-
rendissimo Padre Maestro Manuel Padial las aclamacio-
nes de Bienaventurado, las veneraciones de Justo, los
cultos de Santo; pero hasta que, si assi lo ordenare la Di-
vina Providencia, llegue esse caso, serà mas que temera-
rio arrojò predicar por de Fè, que es Santo, ò darle ve-
neraciones, y cultos de Santo. Solo Dios es eterna infali-
ble verdad: *Qui neque fallere, nec falli potest*. El juizio de los
hombres està muy sugeto à falsas apariencias, y engaños.
No basta, que veamos virtudes, que toquemos milagros,
que oygamos revelaciones, en tanto que no se examina,
y passa todo esto por el Contraste de la Cathedra de San
Pedro, piedra de toque, sobre cuya verdad, y firmeza,
A se

se funda , y permanecerà la Santa Iglesia incontestable ;
 à las falsedades, engaños , y persecuciones del Abyfmo.
 Esto es verdad Catholica; mas cõ todo esto no me prohiben la Iglesia, ni los Decretos Pontificios , que tenga por bueno al que me parece bueno , que juzgue malo al que parece malo : es peligroso , y es menester gran tiento en estos juizios ; pero que celebre por Santo , y bueno, al que con su obrar no contradize mi piadoso dictamen, en esto no ay peligro. Ni la Iglesia me ciega el entendimiento, para que no conozca , y aprecie las virtudes de mis proximos ; ni me suspende el discurso , para que de unas virtudes, que tengo por heroicas , no infiera una gran santidad ; y por consiguiente vn gran cumulo de meritos, à que corresponda vn *pondus* inefable de glorias. Ni à mi me obliga à que calle , ni à tite precissa à que creas. Como no pisemos la raya de los Decretos, libres caminamos, pues sentamos el pie en lo firme del conocimiento de lo falible del juizio humano. En este sentido, y piadoso idioma dezimos, y repetimos en Granada: El Cura Santo, la Santa del Angel. En el mismo sentido , y con la debida sugesion à la Santa Iglesia, hablarè del Padre Manuel Padial, de su vida, de sus virtudes, de sus milagros, de sus meritos, y de sus glorias: y esto sentido , y presupuesto,

Voy à mi Sermon, y empiezo à nuestro natural modo de dezir por vn milagro, y grande: pues, y què, no es vn gran milagro, que yo tenga aliento para ponerme en este sitio? Y mas que es por remedio, y de orden del Medico de mi Convento. Padecia yo una congojosa fatiga del coraçon, pulsò el Medico mi accidente , y transcendiendo la raiz, y principio de mi ahogo, me dixo: A priesa, Padre, à predicar Honras del Padre Padial; no puede su mal curarse de otra forma: yo mismo lo he de llevar, y poner en el Pulpito. Verdaderamente que diò en la raiz de mi congoja. Predicò el Santo Padre muchos Sermones en la Iglesia de mi Convento, y me lastimaba no poder

der corresponder en algo à este favor, y cargo. Pues, y quando predicò el Padre estos Sermones, que hasta aora no lo hemos sabido? Quando? Yo lo diré. Quando ya en vna Tribuna del Coro, ya en la Iglesia, ya en la Capilla Mayor, se nos hazia presente adorado al SANTISSIMO de rodillas, con tal circunspeccion, tal modestia, tal compostura, y recogimiento, que nos edificaba à todos, siendo silencioso Sermon, que con la eficáz voz del exemplo, alentaba, y edificaba à toda mi Sagrada Comunidad, durando estos Sermones à vezes vna hora, à vezes hora y media, y à vezes mas. Pues Padre, me dize el Medico, à predicar: Si essa predicacion del Padre le està haziendo peso en el coraçon: *Conceptum Sermonem retinere quis poterit?* A predicar, antes que se le apostème en el pecho. Mas como? Yo predicar despues de cinco Oradores, à qual mas excelente cada vno? Yo hablar de aquel *amicus noster Lazarus*, tan bien circunstanciado; de aquel igual à Job en el padecer, y no sè si mas en el sufrir? De aquel Emmanuel discretisimo, que supo sacudirse de lo malo, y elegir lo bueno. Yo que soy vn buen Juan, hablar de vn Emmanuel, *cuius non sum dignus corrigiam calceamentorum solvere*. Si, Padre, me responde, porque mirè casualidades ài con gracia: dos Juanes combidan: Juan mueve la Funcion: Juan dize la Missa; cumplase todo, y predique Juan. Sea en buen hora; pero si predica de obligado, y agradecido,

Medice cura te ipsum. Señor mio, quièn mas obligado, y favorecido del Padre, que V.m.d? Es verdad; y por esso como que me hiere al coraçon la voz del Padre, y me clama: *In Christo Jesu per Evangelium ego vos genui*. Es assi, ò Padre mio! Fuisteis para mi mas que Padre, fuisteis mi direccion, mi guia, mi luz, mi consuelo, y vnica respiracion en todas mis afflicciones, y trabajos: què mucho, que quando poneis el pie en el Navio *Para siempre*, para sulcarle interminables gyros à la Eternidad, sienta con lagrimas, lo que todos lloran con desmedido llanto? *Mag-*

I. Ad Cor.
cap. 4.

dc. Act. Ap.
cap. 20.

nus autem fletus factus est omnium. Què mucho, que en vuestra partida se explique el sentimiento, como se explicó con San Pablo, en tiernos osculos de paz, de fee, y amor: *Et procumbente super collum Pauli osculabantur eum.* Que os besen las manos, que os besen los pies, que os besen la ropa, que mucho? Y mas teniendo igual, ò mayor motivo, que los discipulos del Apostol para el dolor: *Dolentes maximè in verbo, quod dixerat, quontiam amplius faciem eius non essent visuri.* Que no hemos de ver mas al Padre Padial! Que no ha de pisar mas las calles de Granada! Que no lo hemos de oyr mas en el Pulpito! Que no lo hemos de ver mas en el Altar, ni consultar en el Confessionario, ni visitar en su pobre cama? Que no lo hemos de ver mas! Què dolor! Mas, ò Comunidad Sagrada, siempre gratissima para mi: respire en tu piedad mi desconuelo, permitiendome alguna demonstracion de mi filial amor à tan buen Padre. Ya veo que han sido muy repetidas las Honras, Ofrendas, Vigilias, y Oficios; pero crezcan algo mas por mi, y desé lugar à mi buen afecto, si hablò por mi, y en el presente caso el Espiritu Santo, à donde dixo: *Impingua oblationem, & dà locum medico;* hagase lugar à mi buen afecto, y si el holocausto ha de ser pingue, lucido, y de substancia: *Pinguis est panis Christi,*

Psalim. 87.

Sea en hora buena, y mientras lo publican essas luzes, exalandose en suspiros de fuego, y lagrimas de cera, veamos de passo vencidas dos dificultades del Real Profeta: *Nunquid, le dize à Dios, nunquid mortuis facies mirabilia?* Señor te iràs allà con los muertos à obrar prodigios, à hacer maravillas? O Santo Rey, es asì que en otro tiempo rodaban los cuerpos de los Santos *in circuitu Hierusalem, & non erat qui sepeliret,* al contorno de Jerusalem, sin encontrar sepultura: pero en el que vivimos, en el de la Ley de Gracia, prodigios, maravillas, y milagros obra Dios en la muerte de los Justos: venciòse el imposible: *Nunquid mortuis, &c.* Buen testimonio las maravillas que se han publicado estos dias. Vamos à la otra dificultad de Da-
vid:

52
vid: *Nunquid mortuis facies mirabilia; aut Medici suscitabunt,*
& *constituebuntur tibi?* Señor, que los Medicos den salud re-
parando sus quiebras, està bien: que den vida fomen-
tando la salud, esso si; que à vezes la quiten ya lo llo-
mos. Pero que los Medicos resuciten? Ea que si, que ya
llegò el tiempo: *Digne enim in memoriam vertitur hominis*
qui ad gaudium transit Angelorum. Muere el Justo para lo-
grar la compañía de los Angeles, pero queda vivo en su
buena memoria, y en el piadoso coraçon de los que tier-
namente le amaron; y por consiguiente, quien despierta,
y excita essa memoria del Justo, al Justo resucita; y sien-
do Medico: *Medici suscitabunt.* Vive, y vivirà el Padre Pa-
dial en nuestros coraçones, despiertese su memoria con
repetidas Honras, y Sufragios, y resucitarà à nuestro
afecto, y veneracion, quanto mas lo lloremos difunto.
Multipliquense pues las Honras: mas ay, que no sè si se
lastimarà el defabrido genio de algunos; no sè si diràn:
Sobre què tantas demonstraciones, tantos clamores, y
campanas: ay aquí mas, que aver muerto vn Padre de la
Compañia? Tambien murió en Granada el Bendito Pa-
triarca San Juan de Dios, y otros muchos Venerables, y
no sabemos que se celebrassen sus Exequias, con tantas,
y tan repetidas expresiones. En nuestros tiempos han
muerto algunas, y no pocas personas con opinion de sin-
gular virtud, y santidad, y apenas han logrado la sexta
parte de obsequiosos sufragios; y algunas, ni aun entier-
ro decente; pues por què al Padre Padial tantas honras?
Por què? Mira certísimamente, que los Padres, ni han
llamado, ni combidado, ni solicitado cosa alguna, de
quanto se ha hecho, ni por si han hecho cosa alguna. Que
se les ayan entrado por las puertas los Tribunales, la Ciu-
dad, las Religiones, en demonstracion de sus piadosos
sentimientos, avrà sido, porque Dios los avrà movido, y
porque Dios assi lo quiere. Pues por què, me diràs, lo
quiere assi Dios con este, y no con aquellos? Ay Amigo,
que tu, y yo somos muy ciegos, y no puede nuestra cor-
ta

ta vista dar alcance al *Por què* de Dios, oculto en los inscrutables fondos de su eterna Sapiientissima Providencia. Y si no dime, por què se quedò dormida en los desiertos la memoria de muchissimos prodigiosos Anacoretas, que vivieron como Angeles en carne mortal, y se celebra la memoria de otros en la Iglesia, con justo solemniissimo aparato? Y si no dime, por què en la muerte del Padre Padiàl, fueron muchissimas las personas que sintieron en si vn cordialissimo interior movimiento, vnas de gozo espiritual, otras de mas amor à Dios, otras de veneracion al Padre, otras de aliento à la virtud? Padre, me diràs, esto no es asì; porque yo tal cosa no he sentido. Pues Amigo mio, esto es lo que yo siento, el que tu no sientas; examina el por què no sientes, y dexemosle à Dios su Divino *Por què*, y voy à mi Sermon.

Al salir por la puerta de mi casa (mas ay Padre mio de mi coraçon! què passasteis por las puertas de mi casa, y no lo supimos; fue impensada la deliberacion, tengo para mi, que fue celestial impulso, y este, sin gastar tiempo en pareceres, sabe prevenir las maximas de la prudencia humana, dexandose la encogida de ombros, y pasmada en admiraciones, sobre lo mismo que executa. Fue la resolucion prompta, y no tuvo tiempo la religiosa caridad para darnos aviso, previniendo, que no cayessemos en falta, ni, quando lo supimos, era ya tiempo para la explicacion, que pedia el caso. Y si lo huvieramos sabido con tiempo? En verdad que por mi dudaria si la demonstracion avia de ser en melancolicos dobles, ò en alegres repiques, dudaria cierto: lo vno; porque consultadas las milmas campanas, creo que me dirian: para no repicar, mejores, que callèmos. Lo otro; porque sè, que hubo Summo Pontifice, que en las Exequias de vna Santa Abadesa, quiso, que se dixesse Missa con Gloria de vna Santa Virgen.) Al salir de mi casa lei sobre la puerta, lo que he repetido muchas vezes; esto es: *Soli Deo, honor, & gloria. A solo Dios la honra, à solo Dios la gloria.* Al en-

7.
 traren esta Santa Iglesia, leo en quanto miro la mayor gloria de Dios, todo ordenado *ad maiorem Dei gloriam*. Los Altares, las Efigies, los Adornos, todo respira la mayor gloria de Dios: hasta las piedras de la fabrica la predicán; què haràn las piedras racionales, que componen el edificio mystico de tan Religiosa Familia? Conque si no predico *Soli Deo honor, & gloria*; si no predico *Ad maiorem Dei gloriam*, no digo, que darè por las paredes, pero temo, que embistan conmigo las paredes de este Sagrado Templo. O Altíssimo Señor Dios mio! Yo desseo atender solamente à vuestra gloria; pero como vivo yo tan cerca de mi, no acertarè con nada, Si V. Magestad no lo haze todo. Favorezcanme, Señor, vuestras misericordias, con los focorros de la Divina Gracia, y sea à ruegos, y suplicas de Vuestra Dulcíssima

Madre.

A V E M A R I A .



MOMENTANEVM HOC, ET LEVE NOSTRÆ
 tribulationis, eternum gloriæ pondus operatur in Caelis. S. Aug.
 Sermon. 44. de SS. ex 2. Chor. c. 4.



A QUE SALGA EL SERMON
 sin methodo, ni medida, quisiera yo, que à lo menos tuviera algun peso, y peso, en que pudiera ponderar la discrecion de mi Auditorio la gravedad del assumpto, haziendo tantèo por lo que piadosamente creemos, de lo mucho que esperamos. Plantèmos, pues, vn mysterioso peso, al modo del de el Rey Baltasar: *Apensus es in statera, & inventus es minus habens*. Fixese el movimiento de las balanças, como en firmes exes sobre el vltimo *nunc* del tièpo, y el immutable para siempre de la eternidad: mantendrà el peso el fortíssimo braço de la

la Divina Justicia. Serà el fiel el mismo Dios, como Eterna Verdad: la vna balança cae à la parte de acá del tiempo; la otra balança à la parte de allá de la eternidad. Lo que se pone acá en la balança del tiempo, se encuentra correspondido en la balança de la eternidad, con fidelísima proporcion; pero con la advertencia, que nos haze el Apostol: esto es, que al trabajo leve, y momentaneo de vna tribulacion de acá, corresponde allá vn ponderosísimo eterno premio de gloria: *Momentaneum hoc, & leve nostræ tribulationis æternum gloriæ pondus operatur in Cælis*. Tanta gloria por tan poco trabajo! O grandeza de las liberalidades de vn Dios todo bondad: A vn sufrir por Dios vna palabra aspera, vn semblante defabrido, vn dolor ligero, le corresponde allá vn premio de indecible peso. Me daré à entender con vn Exemplo. Refiere el Padre Andrada en su Itinerario, que murió à los quarenta dias de vna tormenta de acerbos, y crueles dolores, vna Religiosita virtuosa, manifestòse luego à su Abadesa, que era buena, y se le manifestò con tanto resplandor, y hermosura, que assegurada la Sor Abadesa de su eterna dicha, le preguntò: Hija, como pasan por allá las cosas? A que respondió: Madre mia, què liberalísimo es Dios en remunerar, aun las cosas que parecen nada; ya sabes que fueron fortísimos los dolores de los quarenta dias de mi enfermedad, y en especial los siete últimos dias: pues te digo la verdad, Madre mia, que premia Dios con tan inefable superabundancia, que por solo adquirir, y adelantar el premio, y gloria que corresponde à vna sola Ave Maria, aun rezada con distraccion involuntaria, bolveria gustosísima à padecer todas las penas, y dolores de los quarenta dias, y muchos mas. Así premia Dios. O Gran Dios, à vna Ave Maria en la balança de acá, tanto peso de gloria en la balança de allá! O què lastima, y lo que perdemos! O què dolor, y lo que malogramos! Cada vno tiene su balança: mira hombre lo que pones; y mira, que si las obras buenas se recompensan con indecible gloria; à las

malas corresponden horribles eternos suplicios, mira lo que pones. Fijo, pues, y asentado este tremendo peso en Verdad, Fidelidad, y Justicia, voy à mi amantísimo Padre Padial.

Muriò el Reverendísimo Padre Manuel Padial, y aquella misma madrugada se manifestó à vna Persona, que tengo por buena, con summo resplandor, y summa alegría caminando al Cielo, y llevando consigo para mayor gloria de su triunfo, à muchas almas del Purgatorio; y ya aqui he menester ratificar, y aun reduplicar las protestas. Esto de visiones, y revelaciones, si *aliàs* no se llegan otros fundamentos, y principios para la credulidad, tiene poca solidèz; porque vive el juicio humano muy expuesto à padecer en sus entenderes muchas falsedades, ilusiones, y engaños: no hemos de mirarlas con tal sobrecejo, que à red varredera las despreciemos todas, no sea que ofendamos al Espíritu Santo, alma de la Santa Iglesia, *dividens singulis prout vult*, y querramos falsificar al Profeta Joël, citado por San Pedro sobre este argumento; pero ni tampoco debemos admitirlas, sin mucho examen: lo seguro es suspender el juicio, y si se les dà algun assenso, sea opinativo; esto es: *Cum formidine partis contrariae*. Y así lo que traxere de estas cosas, mas será por la consonancia que hazen à la razon, y congruencia à sus fundamentos, que por su firmeza propia: como supongamos llega à mi vna persona, à quien tengo en buena opinión, y me dize: Padre, sè que predica del Padre Padial, sepa que es del agrado de Dios, que predique de sus glorias. Bien està, suspendo el juicio al mensage. Buelvo la vista, y considero què de maravillas, y prodigios se han predicado en cinco Sermones, sobre las virtudes, y meritos del Padre: reparo la balança de acá del Padre colmada de buenas obras, y digo, bueno será sacar de tan ciertas premissas la consequencia de glorias, que segun el Apostol corresponden en la balança de la eternidad. *Aeternum glorie pondus operatur*. Bastante se ha dicho de padeceres, y

B
pe-

penas: *Sat funerit sat lachrymis, sat est datum doloribus.* Vamós à lo que estas penas inferen de premio, à lo que à nuestro juizio, les corresponde de glorias. No ay repugnancia en seguir este rumbo; ello en sí parece razonable; pues quedese el mentage, ò revelacion en lo que fuere, y vâmos à las glorias del Padre, sobre los fundamentos, que hallare la razon para inferirlas.

Que subió el alma del Padre al Cielo, llevando para gloria de su triunfo muchas almas del Purgatorio. Este es mucho privilegio, es mucho dezir, que suba al Cielo tan sin detencion vn alma, es mucho prodigio; pero que lleve consigo à otras, sacandolas del Purgatorio? Eſso no sè, si arquear las cejas, ò cerrar los ojos, es mucho. Exaltòse la Magestad de Christo Nuestro bien triunfante, y dexò desiertas las dos carceles del Seno de Abraham, para su triunfo: Subió Maria Santissima al Empyreo, y en sentir comun de muchos Padres, consiguieron general indulto. todas las almas del Purgatorio, para hazer mas solemne su acompañamiento. En Maria Santissima, y en su Santissimo Hijo està bien; pero en otro, aguarda, no sè que me diga; pues suspende el juizio. Mira, dezia Missa vn Santo Sacerdote (pienso que en Irlanda.) y al mismo tiempo de elevar la Hostia Consagrada, rompiò en vn alegre sonriſo; reparòlo vn Cavallero que le ayudaba, y preguntòle despues con instancia el motivo de aquella inusitada demonstracion, à que respondiò el Santo Sacerdote: No se admire V. md. Señor mio, manifestòme el Señor al alçar la Hostia, como avia muerto tal Conde en Inglaterra, y que avia baxado su alma al Purgatorio por muchos años, y q vn buê Religioso se puso en Oraciò por ella, y estuvo haziendo instancia hasta alcançar su libertad à las ventiquatro horas de perseverar pidiendo, y me sonrei, porque conocí claramente, que si el Padre ha apretado vn poco mas, no dexa alma en el Purgatorio; ſemejante à este se lee otro caso de Santa Hildegardis. Ahora; y no es muy creíble, que nuestro querido Padre en los ultimos vales de su.

su gran padecer, bolviessse los ojos de su piedad à las Benditas almas del Purgatorio, à quien, segun su proprio conocimiento, esperaba acompañar por muchos años en la acerbidad de sus penas, compadeciendo sus terribles tormentos, clamassse por su alivio, ofreciendo por ellas sus dolores, con los de Christo Nuestro bien, y que alcançasse la libertad de algunas, disponiendo la Divina piedad, que las mismas, à quienes esperaba acompañar en las penas, le hiziessen plausible, y alegre compañía à la entrada de sus glorias? No tenemos por cierto, que salen muchas almas del Purgatorio à costa de las buenas obras, y oraciones de los Justos, que viviendo piden por ellas? Pues, y por què no creeremos esto mismo de este Santo Padre? Y si no vamos al peso fidelissimo de la Divina equidad; registrèmos, veamos sus obras, registrèmos su balança; pero oyeame antes que la registres.

Consta de Ecclesiasticas Historias, que avia en la Iglesia Laodiense, pienso que es en la Provincia de Brabante, vn Santo Dean, llamado el Maestro Juan de Nivel, de quien se celebra vna zelosissima aplicacion à promover à muchas almas en progressos de virtud, y à resuscitar à otras de la muerte de la culpa, por los medios del Confessionario, del Pulpito, y su buen exemplo. Quiso Dios probar, ò favorecer à su Siervo, haziendo sus passos mas benemeritos, con el penoso torcedor de vna prolixa gota conque le lastimò los pies: mas ni por esso desistia de su Evangelico empleo. Vino por pura caridad à visitarlo vn famoso Medico de vna Ciudad vezina. Ofreciò, que, como se estuviessse algunos meses en la cama, lo daria sano, y bueno. Como es esso, Señor, dixo el enfermo, meses, y sin ayudar, y auxiliar à las almas? No lo permita Dios, el Señor premiarà à V.m.d. su buena intèciò; q yo arrastrando, y como su Magestad gustare, he de ayudar à mis hermanos hasta morir en la demanda. Muriò este Santo Varon, y en su transito, segun su Historia, passò por el Purgatorio, no para penar, sino para llevarse consigo à la

Gloria à todas las almas sus dependientes, y conocidas, y à otras muchas.

Vamos aora à registrar la balança de las obras de nuestro amantissimo Padre. O Eterno Dios! Quièn no admira aquella incantable ardètissima aplicacion al bien de las almas; aquel baxar al Confessionario estos vltimos años sin poderse tener, à cada passo vn gemido callado, poniendo los ojos donde sentaba el pie; aquel acomodarfe en vna silla, no pudiendo ya subir al Pulpito, desde adonde despedia de su abrasado coraçon mas incendios de amor, que palabras, mas llamas de caridad, que voces? Apoyò esto mismo vn prodigio, que dirè de su caridad. Estava retirado à su Aposento con vna apostema en vn pie, y otra en vn braço, y allà despues de las Oraciones le ocurriò, que lo esperaria para confessar vn pobre penitente, que acudia à aquellas horas à la Sacristia. Tomò el camino para la Sacristia; pero còmo? Caminando à saltos con vn pie solo, porque le era del todo imposible sentar el otro: así fue atrancando toda la distancia, que es mucha, y con escaleras hasta la Sacristia, sirviendole de arçimo su ardiente caridad. O Padre mio: *Quam pulchri sunt gressus tui!* Oyò à su penitente: *Et qui vidit testimonium perhibuit.* Cotexa aora los passos, y zelo de este Padre, con los del Maestro Nivelá, y te se hará facil de creer, que fuessè con la misma circunstancia el transito de ambos. Padre, me diràs, ya veo que puede ser; pero ello no es totalmente cierto. A esto te respondo, que no voy à inferir lo infalible, sino lo razonablemente creible, segun piadoso juizio. Lo certissimo es, que tu, y yo ayudemos quanto podamos al bien de las almas de nuestros proximos, y à lo menos tendremos esso andado para salvar las nuestras. Lo que asseguro es, que quãto à la narrativa, ni añado, ni añadirè cosa alguna, y en toda verdad dirè con el Apostol: *Quæ autem scribo vobis; ecce coram Deo, quia non mentior.*

Ad Gal. c. 1.

Y porque: *In ore duorum, vel trium stat omne verbum.*

Te.

Teniendose por verdad aquello en que dos confestan. No solamente la persona que dixe arriba, sino otro Siervo de Dios, que por tal lo tengo, no por las revelaciones, que estas no hazen Santos, ni dicen necessaria conexion con la virtud, y santidad, sino por hombre exemplar, muy padecido, muy sufrido, mortificado, lleno de trabajos, y constante en la buena aplicacion, asseguròme este, que le avia manifestado el Señor, como el Bendito Padre con su Apostolica predicacion, avia ganado muchas almas para el Cielo, y que algunas subieron con la suya el dia de su muerte, que fue privilegio que Nuestro Señor le concediò. Pero aun me dixo mas: lo referirè con sus mismas voces. Dixome asì: Estando en mi recogimiento la noche antes que muriera el Padre Manuel Padial, me pareciò, como que sin dexar mi sitio estava en vna casa de muchos quartos, y me hallè en vno, que entendì era del Padre, y me dixo mi Santo Angel: Miralo; hizelo asì, y lo vi en su cama tan lleno de alegria. Y vi que de algunos sitios de su cuerpo salian muchas luzes, y conocì eran las llagas, y que en cada vna avia vna piedra preciosa de tanto resplandor, que arrojaba mas luz, que la del Sol. Vi mas; porque vi que estava à la siniestra de la cama el Señor San Ignacio de Loyola, y à la diestra vi à la Reyna de los Angeles MARIA Santissima, acompañada de innumerables Angeles, animando al Padre, y diziendo: Ya se ha llegado el tièpo en que digan los Angeles contigo: Manuel dichosos trabajos, bien empleadas mortificaciones, felizes negaciones à sentidos, y potencias. Sacòme de allí el Santo Angel, como à la calle, y vi, como vn Exercito de espiritus malignos, y percebi estas voces: No podemos, que lo defiende la sin culpa. Hallème otra vez en el quarto, donde hallè à la Señora de todo, guardando à su Amado. Recobrème à mis sentidos, y me hallè en mi proprio sitio. Hasta aqui este Siervo de Dios. Ea Señor Dios mio, benditas seàn tus misericordias, y la fidelidad, y amor conque favoreces à quien con

con amor ; y fidelidad te sirve , y bendita seas tu dulcissima Madre , que así amparas , auxilias , y favoreces à tus buenos hijos ; pero no me admiran los favores que executais con vuestro amante Siervo ; pues sobre los rymbres de incomparablemente piadosa, os hallais obligada en rigor de justicia à obrar con vuestro Siervo enamorado estas finezas. Obligada, y en rigor de justicia? Sì, Señora: ya sabèis, Soberana Reyna de los Angeles , que predicando este fidelissimo devoto vuestro el Sermon de vuestra Assumpcion en la Iglesia de las Religiosas Agustinas, le heristeis tan fuertemente con vn rayo de vuestra hermosura, que lo dexasteis sin habla , y tan sin aliento, que fue menester baxarlo del Pulpito. Que la herida fue vuestra, es indubitable; èl mismo conducido à la Sacrificia lo confesò por su boca; pues enagenado , y fuera de sì le oyeron repetir : Ay, Señora, que me aveis muerto: Señora me aveis muerto. En buena ley, Soberana Reyna, quien hizo la herida està obligado à costear la cura. Hasta el mismo Dios parece quiso ajustarse à esta ley , quando dixo : *Percutiam , & ego sanabo.* Yo herirè, pero tambien aplicarè remedio; y aun por esso dize el Castellano, Dios, que dà la llaga, dà la medicina. Luego en rigor de justicia estais obligada à costear la curacion, y remedio de la herida, que hizisteis. La herida, en lo que se manifestò por los involuntarios informes de el doliente, fue en el alma, y fue de amor : heridas de amor no se curan con amor, antes crecen ; que aunque dizen que amor con amor se paga, se paga; pero no se cura: se paga, mas no se apaga: antes mas se enciende , y mas se excita. Heridas de amor no tienen mas remedio, que la possession inalterable de lo que se ama : luego el venir, Señora , à que esta alma se entregue en manos de vuestra belleza con indisoluble lazo, que es el total, y especifico remedio de la herida, sin dexar de ser mucha dignacion, y mucha gracia , es obrar en rigor de justicia , y es dezirnos : *Percutiam , & ego sanabo.*

O dulcísima Madre de afligidos! Si así hieres, si así curas, si tan felizes son tus heridas, si tan gloriosa la aplicación de su remedio, repetid las amorosas flechas! Logren nuestros corazones en apetecibles rayos de vuestro amor, los aciertos de vuestro sagrado impulso, no avrà alma que no se experimente dichoso blanco de vuestros piadosos tiros: heristeis de amor el alma de vuestro fiel Amante, herida su alma, enfermò de amores: hazed, Señora, que la enfermedad sea contagio, y que se nos pegue à todos; y como se nos pegue, mas que no se cure, que en tal caso será gloria del alma estar se enferma.

O almas! Si creemos piadosamente lo referido, què mucho, que aquella misma madrugada se manifestasse, como à lo que depone, se manifestò à vna Religiosa, que tengo por muy buena, con vn semblante tan summaméte alegre, vna alegría tan como de otro linage, de otra esphera, que no podia mi alma, dize, llevar, ni aguantar aquel inexplicable gozo, que mostraba! Y yo no sé como sea, que sin hablar parece que el mismo semblante me decia aquello de Santa Inès: *Ecce quod concupivi iam video, quod speravi iam teneo, &c.* Veo lo que tanto desee; lo que esperarè ya lo posseo; así empezó à elevarse al Empyreo, con tanto acompañamiento de Cortesanos celestiales, con tanto regozijo, tanto alborozo, que no cabe en palabras, pero cabe en la magnificencia con que premia el Altísimo en la otra vida los trabajos de esta, dando incomparable peso de gloria, à lo que es acá vn casi nada de pena, como afirma el Apostol: *Momentaneum hoc, & leve, &c.*

§.

AMICE ASCENDE SUPERIVS.

Pero si fue así la salida, cómo sería la entrada en aquel alegre Reyno de eterna paz, tranquilidad, y gloria, cómo sería su triunfo? Viòlo en espíritu otra persona, à mi juicio buena, mas no para explicarlo; porque

no cabe en nuestro terreno idioma. Viò convertirse toda la Corte Celestial en vna gozosissima aclamacion , en vnos cordialissimos placemes, congratulaciones, y parabienes de indezible, inefable gozo, y alegria; y ay quien se vaya al Infierno, pudiendo a menos trabajo ir à la Gloria? O ceguedad necissima de nuestros endurecidos coraçones! Viò q̃ lo adornaban de joyas, y lucidissimas vestiduras Nupciales, y que le ponía quatro vestidos distintos, que sin impedirle, ni embarazarle luzian todos, correspondientes à quatro empleos, virtudes, ò perfecciones. Al Estado Religioso, al Sacerdocio, al Pulpito, al Confesionario; y siendo en la funcion principalmente interessados, como Padres, y Padrinos su Bendito Patriarca, y Santos de su Sagrada Religion, serian tambien los que hablando à nuestro modo de viadores le aplicarian los vestidos, y al ponerse los: O mi querido hijo Emanuel, diria el Bendito Patriarca, verdaderamente eres hijo de mi espiritu! Pusome Dios en el mundo para conquistar coraçones para el Cielo, convirtiòme en fuego de amor fuyo para encenderlos, y abrafarlòs en caridad: *Ignatius quasi ignem iaciens*, obraste como centella, como rayo de los incendios de mi amor, y caridad, bendito seas eternamente hijo mio. O Emanuel, diria San Francisco Xavier! tu eres hijo de mi espiritu en la austeridad de vida, y Apostolico zelo de las almas; destinòme Dios al cultivo del dilatado campo de las Indias; tu lograstes tus Indias en Granada, sin salir della; no saliò de Gerusalem Santiago el parecido à Christo, y no fue su Apostolado de inferior merito, q̃ el de los demàs que peregrinaron el mundo, no se mide lo essencial del merito de la predicacion Evangelica por *el tantas se convirtieron*, sino por el *quanto* del zelo, y caridad del que predica. Bendito seas hijo, y hermano mio por eternidades de gloria. O Emanuel, exclamaria San Francisco de Borja! En la Religiosa observancia, en el estudio de la Oracion, y en el desprecio del mundo, en todo parece que te formaste de mi espiritu.

En Granada logré , por medio de vn funesto defengaño , la refolucion de dexar el mundo. Con effe animo fali de Granada, y tu falifte de todo el mundo , quedandote en Granada. Yo dexè mucho , porque tenia mucho. Tu tenias menos; pero dexafte mas, quando te dexafte , ò negafte à ti mismo. El dexar el mundo , puede hazerfe de vna vez ; mas el dexarfe à sì mismo, pide vna negacion continuada por toda la vida , y no fue otra tu vida , que vna continua negacion, y dexo de ti mismo. O quan bien te afsienta esta nupcial vestidura , bordada fobre tu pobreza , y desnudèz de efpiritu! Bendito feas por eternidades de gloria.

El vltimo vestido toca à lo interior: interior, y vestirse el vltimo, còmo es effo? Como de la tela del interior de esta vida , se traza fobre todo para la otra ; y quièn le vestirà este hermofo ornamento, texido de fu vida interior? Aquí de mi querido San Luis Gonzaga , que en pocos años de vida interior , se coronò de figlos de merecimiento. Revelò Dios la gloria de este Angelical Divino Joven à Santa Maria Magdalena de Pazis, gloria del Carmelo, en vn exceso de efpiritu, y exclamò la Santa: O què gran gloria es la que tiene Luis hijo de Ignacio! Tiene tanta gloria , porque obrò interiormente : quièn podrà referir el valor, y virtud de las obras interiores? Luis fue Martyr incognito , Martyr del amor , Martyr de sì mismo. O Emmanuel dirè yo ! O Emmanuel hijo de Ignacio , y què grande ferà la gloria que gozes , por lo que obrafte en el continuo retiro , y recogimiento à lo interior de tu alma! O dirè con la voz de vn alma , que desde algunas leguas de Granada, oyò que te cantaban los Angeles: Entra Alma Efposa de Christo à gozar de la celestial Patria. Martyr en el deffeo de gozarla: Martyr de las paffiones : Martyr de las enfermedades : Martyr de tus contradiciones ; fal, y vèn, que el Cielo te combida. O Christiano, diràs que esto es ya mucho dezir! Pues no es fino vn piadoso pensar , contenido en los limites de vn

prudente, y racional discurso; y si no mira à la balançe de su obrar, y la correspondencia en el *Aeternum gloriae pondus operatur in Caelis*, del Apostol. Y mas te digo, que todavia se tiene Dios en su ser el almazèn, ò escritorio de sus preciosísimas telas, y todavia se està con la tixera en la mano, para cortarte vestido à la medida de tus virtudes: cuydado con tu balança, que vestidos de gloria no asientan bien sobre galas del mundo.

Apocal. 19.

Adornada esta grande alma del sobretodo, y vestidura talàr de su interior, oculto virtuoso adelantamièto, entonarian los Celestes Coros el *Gaudeamus, & exulemus*. Gozemonos, alegremonos, y cantèmos la gloria à Dios, q̃ llegaron ya las purísimas nupcias del Cordero: *Et uxor eius preparavit se*, y esta alma su querida Esposa, està ya con el vistoso adorno de la variedad de sus virtudes, para entrar al candido Thalamo, que tan constante ha esperado; à que tan amante ha aspirado; y por quien con tan finas ardientes ansias siempre ha suspirado: *Gaudeamus, & exulemus*. Parece que hablaba de esta alegre funcion, ò semejante el Profeta Isaias, quãdo dixo: *Lat abuntur coram te, sicut qui latantur in messe, sicut exultant victores capti prada*. O, Señor, y còmo se alegraràn los que lograren tu vista, con la felicidad incomparable de tu amabilísima hermosa presencia! Se alegraràn còmo se alegran los vècedores al celebrar su triunfo, cargado de presèas. O, còmo se regozijan los Labradores! Quando passado el rigoroso Invierno, se hallan entre las manos con los multiplicados frutos de vna cosecha abundàte, y vn colmado Agosto, y aqui exclamaràn alborozados, y alegres, y diràn todos à vna voz, y dirà con todos nuestro querido Padre Manuel: O dichosos trabajos, afanes, y mortificaciones; passò el rigoroso Invierno de la vida: *Iam hiem transit*, y gozàmos ya de vn Agosto sobreabundantísimo de indecibles bienes, que coronarà para siempre vna eterna Primavera de immarcescibles glorias. Y aqui tambien San Pablo, escribiendo *ad Galatas*, nos dirà à todos: O mortales! O criatura!

Isai. 9.

ra! No puedes darle à Dios dado falso, no puedes burlar su equidad, y Justicia: *Deus non irridetur: quæ enim seminaverit homo hæc & metet.* Lo que sembrares, aquello mismo cogeràs, lo q sembrares en esta vida, cogeràs en la otra: atiende al Labrador. Consume este en su gasto vna parte de frutos, y otra parte entrega à la tierra; llega el Agosto, haze su cosecha; y cierto que no la haze de aquello, que gastò consigo, sino de aquello que sembrò, de aquello à que hechò tierra: Conque si tu gastas contigo mortificaciones, y austeridades, y echas tierra à los gustos, y regalos, cogeràs allà vn todo eterno de regalos, y gustos; vn nada de aflicciones, y penas; pero si aqui te das à gustos, y delicias, y hechas tierra à la mortificacion, à la austeridad, à la penitencia, què has de encontrar allà? Nada de gusto, y vn muchísimo de eterna afliccion, eterno, y desesperado gemido, horrible eterno tormento. No ay burlas con Dios: *Deus non irridetur, quæ enim seminaverit homo, hæc & metet.*

O mi querido Padre Emanuel! Echaste tierra à todos los placeres, gustos, delicias, y conveniencias desta vida; gastaste contigo, ò te gastaste, y consumiste el rigoroso Invierno de sesenta y quatro años, que viviste, en penas, dolores, y trabajos; ò quan soberanamente grande serà la centuplicada cosecha de inefables bienes, que gozaràs por eternidades! Quièn podrà computar los gozos, y jubilos de essa triúfante Jerusalem? Quièn sus maravillas? Quièn sus regozijos? Quièn sus felizidades? Quièn sus glorias. O Catholico! Te còmueve, y atrae el coraçõ la magnitud de los premios; pues no te espanten, ni amilanen los trabajos; y si aqui te horrorizan, y parecè fieros, como padecidos, miralos en la gloria, como premiados, y veràs què hermosos? Preguntale aora à este Santo Padre, si fue mucho lo que trabajò, lo que hizo, lo que sufrió, lo que padeciò, y lo que amò; y te responderà sin duda alguna: todo esso es nada, para lo que gozo. O quan indeciblemente muchísimo es, lo que allà se goza, lo que allà

S. Math. c. 10.

nos espera; pues à su vista son nada siete años de apóstemas, dolores, y martyrios; son nada sesenta y quatro años de vn incessable anhelo, y vn tesòn invencible, en el camino aspero de la virtud. Son nada tantas espirituales tareas, batallas, trabajos, sudores, afanes, y continuas persecuciones. Persecuciones, diràs, quando? Sì, persecuciones, y grandes, y tan terribles, que halládose con menos tolerancia para sufrirlas, y temiendo el peligro, quiso valerse de la permission Evangelica: *Cum autem persequerentur vos in ista civitate, fugite in aliam*. En que aconseja el Divino Maestro à sus Discipulos, que quando los persiguierén en vna Ciudad, se retiren à otra, en virtud de lo qual sacò licencia para retirarse à Sevilla, huyendo las persecuciones de Granada. Persecuciones diràs, de Granada, quando? Ya lo dirè, quando conspirando en comunes aclamaciones los animos de todos, lo publicaban à vna voz Santo, Justo, Virtuoso, Docto, exèmplar, y celestial oraculo para todos: y como esta aclamacion fue siempre, siempre fue perseguido. Y si no, dime: para vn coraçon verdaderamente humilde, y humilíssimo verdaderamète, como el de este Padre, y aterrado en lo profundo de su proprio conocimiento, puede aver mayor tormento, martyrio, ni persecucion, que verse estimado, celebrado, venerado, y aplaudido? Los oprobrios, los dièterios, las afrentas, y detraçiones, hallan buen recibo, y hazen buen asiento en el coraçon de verashumilde. Pero conocerse indigno de pisar la tierra, y oírse ensalzar hasta las nubes, no ay paciècia para esso, se apura. Apuròse la del humilde Padre; y no pudiendo tolerar la persecucion de alabanças, y aplausos, eligiò su fuga: *Fugite in aliam*.

Supo la noche inmediata à la partida el Santo Arçobispo el Illustríssimo Señor Ascargorta lo que passaba, y llegòle al coraçon la retirada del Padre, y su viage. Madruguò el Padre, para hazerlo; pero madrugò mas el desvelo del Santo Principe, para impedirlo. Porque antes de amanecer ya estava en el Rectoral vn Capellan de su

Illus-

Ilustríssima, suplicándole al P. Rector de su parte, que
 en todo caso suspendiese la partida del P. Padial; porque
 lo necesitaba en Granada para mucho bien de su Pue-
 blo: y luego in continenti escribió al Rmo. P. Provincial,
 y al Rmo. P. General, y consiguió superior decreto, para
 que no saliese de Granada en toda la vida, diciendo, que
 lo avia menester para su muerte. Y cierto, q̃ el Santo Pas-
 tor no miraba tãto hazia sî, como hazia su Rebaño; pues
 ya cercano à la muerte, le oyeron dezir algunas vezes:
Muero consolado, porque dexo à mi amado Pueblo el Jubileo de las
Quarenta Horas, y la asistencia, doctrina, y exemplo del P. Ma-
nuel Padial. O piadoso zelo! O santa sollicitud, digna del
 coraçon de tan gran Prelado! Mas, ò Dios mio; y quan
 alto sería el concepto, que avia formado del Santo Padre,
 el prudentísimo juizio de tan esclarecido Ecclesiastico
 Principe! Y si en esta materia no se numeran, si no se pesan
 los votos, què peso no añadiría este Voto, à la balança de
 los meritos del Padre, y ex consequenti à la piadosa ra-
 cional conjetura de sus glorias? La deposicion vnica del
 Grande Antonio, por ser del Grande Antonio, bastò pa-
 ra que la Iglesia Catholica dieße cultos, y veneraciones
 de Santo à San Pablo primer Ermitaño. En las pruebas
 de la virtud de Santa Maria Egypciaca no hubo mas tes-
 tigo, que el Santo Abad Zosimas; y por ser testigo de
 tanta excepcion bastò, para que la vniversal Iglesia la ce-
 lebre por Santa; y no bastara la autoridad de vn tan Ve-
 nerable, tan exemplar, tan erudito Prelado, para calificar
 de cuerdos, y prudètes los dictámenes de nuestra piado-
 sa fée? Es verdad, que despues de esta cordial, y juiziosa
 expresion de su Ilustríssima sobreviviò el P. Padial al-
 gunos años, en que pudo desmayar, ò descaecer en la vir-
 tud; pero tambien es verdad, que en effos años, parece
 que *levavit se super se*; parece que se excediò tanto à sî mis-
 mo en lo humillado amante, y padecido, que si hasta alli
 caminò con acelerado passo de virtud en virtud; los que
 diò despues, no fueron passos, sino rapidísimos buelos.

de su heroyco espiritu: de forma, que si huviera sobrevivido à su transito el Venerable Principe, con la seguridad del *Lauda post vitam, magnifica post consumationem*. Si antes le tuvo en estimacion piadosa de Santo, le aclamara despues à voces por Santissimo.

Este fue el hecho del viage à Sevilla, los motivos del Santo Padre, para hazerlo, y las condiciones del Señor Ascargorta, para estorvarlo. Aora, Padre mio, hemos quedado buenos; presto ha sido la buelta. Como ha sido esto? La maleta aviada, el vagage à la puerta, el pie en el estrivo, y hallarse con sentencia de Presidio de por vida en Granada, la Ciudad por carcel, y sentencia inviolable? Padre mio, paciencia, que aqui no ay mas remedio, que bolverse à su Aposento, deshazer el lio de cartapacios, y trapos viejos, y armarse de la verdad, y proprio conocimiento, para hazer frente, y resistir à rostro firme la persecucion, y alhagueño combate de aplausos, alabanças, y aclamaciones. Quedose el bendito Padre todo embebido en los encogimiètos de la mas sencilla resignacion, sacrificandose en rendidas adoraciones, victima ciega à las Aras de la santa Obediencia: mas sin perderla de vista, al bolver los ojos à su peligro, gritaba de lo intimo de su angustiado coraçon al Cielo: Tu, Señor Dios mio, Eterna Verdad, sabes quan indigno soy de las veneraciones, que me dà este Pueblo; pues si sabes, Señor, que se engañan en lo que dizè; por què les pones la ocasion para que digan? Tu sabes, que son mentira, quantas prendas en mi suponen; pues, Señor, quitame de en medio, y evitaràs dos males: vno, el que engañados miètan, y otro, el que yo peligre en su lisonja; y si no, haz que tropieze conmigo vn tabardillo de los que andan, ò que yo tropieze con èl; ò à lo menos ponme por sobrefaliente de algun pobre atabardillado, que quizàs, y sin quizàs harà èl, sea el que fuere, mas falta que yo en el mundo, adonde no sirvo sino de estorvo. Hazlo assi, Señor. Porque si no, temo no den conmigo estos vanos aplausos en el escollo de mi propria

pria fragilidad; y si permites, que me ensalzen, para hazerme pedazos, dirè: *Quia elevans alifisti me.* O valganme tus piedades, Dios mio! Valganme tus piedades. A donde irè, que me asegure? A donde, Dios mio, sino à tus Sacratissimos pies, traspassados con el terrible clavo, que forxaron mis hierros, para escarpiarse en vn afrentoso Patibulo. A effos pies me refugio, à effos pies me acojo. Tener, Padre, que son mucho Solio effos pies, y ha ocupado ya el sitio por sagrado vna muger delinquente, la Magdalena. Pues me arrojarè yo el peor de los hombres, à los pies del mas infeliz de los nacidos, me arrojarè à los pies de Judas. A espacio, Padre, que ha prevenido ya effos pies la Magestad de todo vn Dios humanado, postrando-se à ellos con humildissima sumission, y ardentissima caridad. Pues me derribarè à lo mas profundo de los Abyssos, y me abatirè à los pies del mismo Luzifer. Esperarse, Padre, que sobre estar ya embargado el puesto, ay en èl mucho que admirar; y si no repare en quien lo ocupa, y verà al V. Padre Vvigman de la esclarecida Familia del Señor Santo Domingo, el qual, como escribe el Padre Eusebio en su libro de oro de *Adoratione in spiritu*, bolviendose contra si proprio, en fuerça del conocimiento de si mismo, diò consigo, por manos de su consideracion, en el sitio mas horrible de los infernales Calabozos, à donde se mantuvo en vna total consternacion, y aniquilacion humildissima, hasta que no pudiendo contenerse en si mismas las entrañas de la Divina misericordia, à vista de la humildad profunda de su Siervo, baxò del supremo Solio vna sonora imperiosa voz: *Cito huc ascende, in Thronum altissimum, in cor Dei Patris.* Presto, presto humilde Siervo mio ven à mi, sube al altissimo Trono, respira, y descansa en las seguridades apacibles de mi coraçon, en tanto q te forman diadema, y corona los brazos de mis amorosas caricias. O Fieles! Qué diremos de nuestro querido Padre Padial? Tanteemos los fondos de su interior, y exterior abatimiento, aquel

juz.

Lib. I. cap. 8.
y Thaul. Ser.
de Assumpt.

juzgar siempre tan contra sí, que parece se le desaparecía del todo la esperanza de su salvacion; aquel creer con tantas veras, que sobraba en todas partes; que en qualquiera parte estava por demás; aquella implacable acusacion conque se fiscalizaba à sí proprio en el severo Tribunal de su proprio juicio, sentenciandose al sitio mas profundo, al lugar mas indigno. Considera Catholico lo dicho; y pues es dicho, y hecho, consideralo para imitarlo, consideralo con piadoso afecto, y te parecerá como que percibe tu atencion, que le dà voces, y le clama la Corte Celestial: *Amice ascende superius. In Thronum altissimum, in cor Dei Patris.* Arriba, arriba humilíssimo Siervo, al altísimo Trono, al amorosísimo corazón del Eterno Padre, arriba alma, arriba: *Veni coronaberis*, al premio, à la corona.

§.

CORONA AVREA SUPERCAPUT EIUS.

Mantiene Dios en su Militante Iglesia, dize el iluminado Doctor Thaulero, y el Santo Enrico Sufon, mantiene Dios, aunque pocos, algunos Varones, que llegaron à la cumbre de la perfeccion Christiana, hombres Divinos, que à costa de sangrientas peleas, y horrosas batallas, y triunfando de sí mismos, de las furias del Infierno, y engaños del mundo, establecieron el Reyno de Dios en lo interior de sus almas, poniendo en libertad el imperio de la razon sobre pasiones, afectos, y apetitos; hombres crucificados al mundo, muertos à sus concupiscencias; espíritus verdaderamente enamorados de Dios, trāsformados en su Divino querer; reformados à la Imagen de Jesus padecido, obsequentísimos à los preceptos de la Santa Iglesia; hombres cordialísimamente resignados; desconocidos de los hōbres, acatados de los Angeles, amigos de Dios, à quienes comunica sus secretos; en cuya amorosa fidelidad se complace, en quienes ref-

respira, y descansa en el dolor, à que le provocã nuestras
 ofensas. Sobrẽ estos se mantiene la Iglesia Catholica, co-
 mo sobre firmísimas columnas: son tan sumamente agra-
 dables à Dios, que pesa mas en su acatamiento la suplica
 de vno de estos, que el ruego de centenares de Justos de
 inferior grado. O quẽ lastima, diràs, que nõ aya muchos
 de estos esclarecidísimos Varones en la Iglesia! Tienes
 razon, es mucha lastima, son muy pocos; pero si tu quie-
 res abrà vno mas; ya me entiendes, por Dios no queda.
 En tu mano està, manos à la obra. Yo tengo por verdad lo
 referido, y que aunque pocos, se conservan algunos en
 la Santa Iglesia; y si los ha avido, y ay, para mi es indubi-
 table, que fue vno de estos muy pocos el Padre Manuel
 Padial; y si no cotexense las señas que dãn de estos Varo-
 nes Thaulero, y el V. Enrico, con lo que se sabẽ, y sobre
 sólidos fundamentos se presume de su exẽplar vida, y
 lo hallarà nuestra veneracion en la classe de estos cele-
 stiales Heroes, que habitan la cumbre de la perfeccion,
 desde cuya eminencia casi se toca con la mano al Cielo;
 porque *Supremum infimi attingit infimum supremi*, percibien-
 dose en esta mortal vida gages de gloria. Dichosa cum-
 bre, feliz estancia, à donde los que llegã, como han muer-
 to muchas vezes al mundo, à sus sentidos, inclinaciones,
 y potencias, quando mueren, es su muerte suave transito,
 en que dexando las prisiones de barro sobre el polvo,
 buelan sus generosos acrysolados espiritus, sin passar por
 el Purgatorio, ni detencion alguna à los resplandores del
 Emyreo. O Padre, diràs! Valgate Dios por criatura, no
 me detengas, que se atrassa la impresion, y se alarga la
 costa! Diràs: ay Padre, y como se enardece el animo con
 la consideracion de estas cosas! Quẽ ansias se mueven en
 mi coraçon, por gozarse en su amoroso centro! Quièn pu-
 diera llegar à essa eminencia, à essa mystica cumbre, y to-
 mar buelo desde su altura à la celestial Jerusalem, à hazer
 compaña à los Coros de los Angeles! Bien quieres, Al-
 ma, como tu querer nõ sea como el de el Estudiante ne-
 cio,



Tom. 3. Sermon.
de Martyr.

cio, que quiere saber, y no quiere estudiar. Mira desde los tiempos del Baptista, padece fuerça el Reyno de los Cielos, y se dexa conquistar à fuerça de braços: *Exere vires* (te dize el Chrysoftomo) *fortiter dimica, atrociter in praelio isto concerta*. Es fuerça el coraçon, alienta el espiritu, pisa sobre las vanidades, y estimaciones del mundo, haz cruda guerra à las delicias, y regalos de la carne, fortalecete en la Divina gracia, contra la rabiosa impugnacion del enemigo, no desfayes, no buelvas pie atrás, no temas las furias desesperadas de todo el Inferno; los Santos te animan, los Angeles te ayudan, MARIA Santissima te ampara, el brazo invencible del todo poderoso te defiende; tèn animo, mira que essa alma que te ànima es vn Divino halito del amoroso pecho de tu mismo Dios, no la pongas de lodo, no la abatas al asqueroso cieno. Arriba alma, arriba, à la cūbre, al Empyreo; si allà has de llegar, por aqui has de subir: *Fortiter, dimica, atrociter concerta*. Por aqui caminaron los Santos, por aqui llegaron à coronarse de triumphos, por aqui hizo su viage este buen Padre. Los abatimientos, conque se hundia, y aterraba mirandose à si mismo, eran elevaciones, y buelos à la mayor perfeccion: Las asperezas, y rigido trato, conque atenuaba mas, y mas su exhausto cuerpo, eran ayudas de costa para dar robustez al espiritu, conque bolaba al supremo grado de la virtud. Allà subia, quando baxaba en vn pie à buscar à vn penitente; allà caminaba en derechura, y en cada huella dexaba escrito: *Pes meus stetit in directo, in directo*, no parece, que diò passo en valde en toda su vida; toda ella fue vn conato, vn anhelò, vn tesòn, vn caminar infatigable à la cumbre de la mayor perfeccion, para dar, desde tan ventajoso sitio, vltimo abançe, y assalto al Reyno de los Cielos: *Regnum Cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud*.

Por estos passos, y con estos pertrechos entrò, à lo que cree la piedad, nuestro querido Padre triumphante, y victorioso en aquel supremo incorruptible Alcazar.

Vimos con los ojos de la piadosa fee su entrada, y comitiva, el gozo de su Bendito Patriarca, y compañeros, el regozijo de los Santos, lo primoroso de las vestiduras nupciales, las alegres aclamaciones de los Angeles, *quia nuptiae agni venerunt*, entonando dulces Hymnos, sonoros epitalamios: *Dulcia cantica dramatis*. Ó Eterno Dios! Quán inefable seria el gozo de esta hermosa alma, quando à nuestro piadoso modo de entender, tendiendo la vista por las inmensidades del Empyreo, viò vn quasi infinito Exercito de aquellos celestiales Cortesanos, todos convertidos à ella misma en sincerísimos jubilos, y congratulaciones de caridad, y amor. No sè, como me explique, para que percibas vn rasgo de esta dichosa alma. Mira, vn Angel solo, que llamamos matriz inteligencia, mueve con su natural virtud la indecible maquina del Cielo movil, y por configuiente los demàs Orbes celestes, y los està moviendo sin fatiga desde su formacion. Quanta serà la fuerça de este Espiritu? Aora, à la fuerça en el obrar, corresponde con grande armonia la hermosura en el ser. Pues quanta serà la hermosura de este Espiritu? Sube aora multiplicado essa hermosura por vn numero sin numero, ò quasi infinito de Espiritus Angelicos, y almas Santas, y te hallaràs con vna summa immèsa de quasi infinitas hermosuras, y cada vna de indecible belleza. Infiere aora quanto serà el gozo, que resultò en el alma al estrenar la vista en el maravilloso portento de tanta belleza, y hermosura. Y esto, sin tocar en la hermosura de Maria Santísima, que es por si vn tanto monta de todo lo dicho; sin tocar à la del Divino Cordero, q̃ es vn admirable exceso à quanto se puede dezir. Mira, en aquella santa Jerusalem reyna en toda su perfeccion la caridad, y cada nobilísimo Ciudadano se goza en todo el gozo del otro Ciudadano, como en su gozo propio; pues quanto serà el gozo del alma, quando, sobre su gozo propio, se goze en fuerça de la caridad en el especial gozo de tantas almas, y de tan innumerables Espiritus? Mira, en aquella hermosa Ciudad

cada alma es especial templo de la Santísima Trinidad, y lo mismo cada Espiritu Angelico. Cada vno de estos mysticos templos es distinto en algun modo de los demás: *Non est inventus similis illi*, esto en las almas, que en los Angeles ay de templo à téplo, lo que ay de distincion de la azucena à la rosa, y de la rosa al jazmin. Pues què alegria no resultará en el alma à la primera vista, en que adore glorificado à Dios en la graciosísima variedad de cada vno de tan innumerables templos, todos à qual mas bello, à qual mas hermoso? O alma! Y esperas esto? Buélvome, sobre lo que dan de luz estas consideraciones, à la rudeza de los sentidos, à donde dexè la hermosa alma de mi querido Padre. Quanto seria su gozo à la primera vista de lo referido, y del jubilo, y congratulaciones de tanto Divino Palaciego?

Manifestòse esta alegre funcion à vna alma buena à mi juicio, y viò que le ofrecian, ò ponian diferentes coronas. Manifestòse à otra alma, y viò, no solo coronas, sino que, aunque el regozijo era comun, con singularidad le combidaban, y llamaban à su compañía algunas almas de especial Coro; como digamos el Coro de Virgenes, con aquellas voces que à San Martin *Chorus Virginum proclamat: mane nobiscum in aeternum*. Vèn alma castísima, toma asiento en nuestro Coro, y goza en èl el premio, y corona de la prometida, y observada pureza: *Veni coronaberis*. Vèn à coronarte de los meritos de esta virtud, para luzir con nosotras sus candores para siempre. El Coro de los Doctores lo llamava, y combidaba à la corona, y premio de Doctorado del Cielo: *Veni coronaberis*, ofreciendole muy de asiento el lugar, que se avian hecho sus estudiosos afanes, para gozarse en su compañía para siempre: *Mane nobiscum in aeternum*. Los Santos Martyres le aclamaban: *Mane nobiscum in aeternum*. Vèn à nuestro Coro, à donde te labraron Trono, y asiento los esfuerços de tu invencible tolerancia, y paciencia: *Veni coronaberis*. Esto, y algo mas se manifestò à estas buenas almas, quedese su verdad al

voluntario assenso, ò dissenso de cada vno. No busco la credulidad de las glorias de este Santo Padre, tanto en lo revelado, como en lo inferido de sus obras, vamos al peso, al fiel, à su balança: *Momentaneum hoc, &c.*

Tres Coronas, que llaman Aureolas, reconocen los Theologos con el Angelico Doctor en la Gloria, y las llaman *Privilegium premium privilegiata victoria*, especial premio de singular victoria. Aureola, ò corona de Virgenes, Aureola, ò corona de Doctores, y Aureola, ò corona de Martyres. Veamos con brevedad en la balança de las obras los meritos, y passos para estas Aureolas. Ofreciòse à Dios el Padre Manuel candido, y puro holocausto, con solemne Voto de Castidad en las aras de la Religion. Qual fuesse la integridad, conque conservò los candores de esta delicada virtud, justificabalo su compofitura, su modestia, la pureza de sus palabras, la mortificacion de sus ojos, su gran recato en todo: Si toda su vida fue vna continua aspiracion à Dios, por donde avia de empañar à su alma el vaho mortifero de vna respiracion torpe? Advirtiòse, en que al entrar en su Aposento de enfermo se percebia vn suave olor extraordinario, examinò el origen la prudente curiosidad, y se concluyò con muchas, y evidentes pruebas, que era la misma respiracion del Padre, exalada del pecho, y coraçon en suave fragancia. Esto se assegura; mas no se dize à què olia; olia, ello se està dicho, olia al Cordero: *Qui pascitur inter lilia*, al Immaculado Cordero, que se apacièta entre virgineas Azuçenas, olia à Christo, dixolo San Pablo: *Christi bonus odor sumus Deo*. Miren, còmo no lo admitiràn à su Coro, las que anhelan à la respiraciòn de estas fragancias? Refiriòme vna Persona virtuosa, lo que le avia passado à ella misma. Padeciò en vn tiempo horribles impugnaciònès contra la castidad; era la batalla tan dura, y porfiada, como peligrosa; defenfrenaronse los torpes incendios vna noche con tanta vehemencia, que temiendo los mancomunados rebeldes insultos del Infierno, y su carne, se fallò

4. Sent. dist.

44. q. 5. art.

5.

2. Ad Cor. 2.

liò defatinada, y sola de su casa, à buscar su remedio en el Padre Padial; pareciòle, porque hazia Luna, que iba amaneciendo, mas dieronle las doze de la noche al llegar à las puertas de la Iglesia; alli permaneciò en su batalla hasta las cinco y media, en que abrió las puertas vn Padre, à quien dixo: Padre, por Dios que me llame al Padre Padial, que es mucha mi affliccion. No puede ser, le respondiò, que tiene que predicar à la tarde. Llamelo, Padre, por Dios, q̄ si no viniere no será voluntad de Dios, quien premiarà los passos de la caridad; partiò à llamarlo; pero se lo encontrò que ya venia, diziendo: A donde està essa pobre muger, que me busca? Llegò à ella, y sin esperar à mas razones, le dixo: Para què es simple? No podia aver tirado de la càpana, conque se llama à auxiliar enfermos, y huviera yo acudido; y no averse estado al sereno desde media noche? Mire, si le sucede otra vez, tire de la campana. Mas no le sucederà, que por la misericordia de Dios, no tendrá mas ocasion de venir à essa hora. Afsi fue; porque desde aquel punto nunca mas padeciò el rigor de tan furioso combate. O mi Dios! Què victorias no avria conseguido à fàvor de la pureza propria, quien tuvo virtud para defender la agena, desarmando sus còtrarios de sus furiosos impetus? A què grado avria llegado esta virtud en este Padre, si cada palabra que respiraba, era vn conjuero de obscenas tètaciones? Y si esto passò aqui, será mucho el que allà le cante el Coro de Virgenes: *Mane nobiscum in aeternum*, y que texiendole candida guirnalda de azucenas, le ofrezca la palma, le ciña la corona, y le cante en alegres consonancias: *Veni coronaberis?* Vamos al Doctorado.

Insinua el Evangelio la obligacion de los Doctores de la Iglesia, con el symbolo de luz, y de sal: *Vos estis lux: vos estis sal*. Son luz por lo que alumbran con la doctrina; son sal, por lo que fazonan con el exemplo. Para que la luz alumbre bien, ha de tirar siempre arriba en pyramidal movimièto; tremolarse al ayre, no es alumbrar, sino desalum-

lumbrar con lucimientos de relampago. Para que la sa-
 fazone, es fuerça, que se deshaga; si no se deshaze, no sir-
 ve. Toda la vida de este nuestro amado Padre fue vida de
 luz, vida de sal; pues gastò toda la vida en discurrir in-
 vectivas contra si mismo para deshazerse, y ardides para
 alumbrar, y no luzir, sin apagarse. Supo mucho; porque
 supo pisar sobre lo mismo, que supo; por estos seguros
 passos pienso que obligò à que lo graduara el Señor en la
 ciencia de los Santos: *Dedit illi scientiam Sanctorum*; y à que
 fin? *Ad dandam scientiam salutis plebi sue, &c.* para la salud
 espiritual de su Pueblo. Pudiera aqui dilatarme; de lo que
 lo califica luz, y sal consta lo bastante. Añadirè à lo que se
 sabe algo, que puede ser se ignore. Aseguròme vna Reli-
 giosa, que en ocasion de hallarse fatigadissima de vna tri-
 bulacion interior, que la traia muerta, supo, que el Padre
 Padial entraba para vna enferma. Ansìò por verlo, valiò-
 se, para ver sin ser vista, del cancel de vna cortina. Llegò
 el Padre à la Enfermeria, y paròse à la puerta, bolviendo;
 y fixando la vista à donde se ocultaba la Religiosa. Man-
 tuvo se así el Padre, como tres credos; y en esse tiempo,
 afirma la Religiosa, que percibió, como que ciertamente
 le hablaba en su interior el espiritu del Padre, y le dezia,
 sin ruido, ni palabras: Bien vàs, segura vàs, sigue à tu Con-
 fessor. Estamparonsele tan indelebles estas palabras en el
 alma, con vna paz tan de asiento, que hasta oy, ni las pa-
 labras se le han borrado, ni la paz se le ha perdido; y ya
 se ve que esto huele à la ciencia de los Santos: *Evangelizan-
 tium pacem*. Consiguiente à esto me afirmò vna buena
 criatura de fuera de Granada, que hallandose algunas ve-
 zes en summa affliccion, ocasionada de padecer sobre
 crueles dolores en el cuerpo, indecibles congojas, y aho-
 gos en el alma, se le hazia presente el bendito Padre, y sin
 gastar razones, con la apacibilidad sola del semblante, la
 tortalecia, y alentaba, suavizando en paz, y paciencia to-
 do el trabajo. Dudò la criatura à las primeras vistas quièn
 fuesse, y en el mismo idioma, ò frasse le dixo por dos, ò

tres vezes: Soy Padial; soy Padial. Hablandome otra persona con ingenuidad sobre cosas de su interior, me dixo: Padre, quantas vezes me hazia Dios presente al Padre Padial, no era como viador, sino como mensagero de la Patria celestial, de los que trae, y llevã recados, y traia consigo vna saeta conque penetraba los coraçones, y me dexaba toda movida, y enardecida en el fuego del Divino amor: O valgame Dios! De los Doctores, y sabios, que guian las almas en justificacion, y verdad, dize su Magestad por su Profeta Daniel, que resplandeceran como Estrellas por eternidades. Conque si este mi Padre sabio, y docto en la ciencia de los Santos, predicaba, como hemos visto Paz, Sufrimiento, y Amor, sin duda le haran buen lugar en su Coro los Santos Doctores, formadole la Aureola de Estrellas refulgentes. *Qui ad iustitiam erudunt multos, fulgebunt sicut stellæ in perpetuas æternitates.* O Padre mio, y qué bien! Pero vamos al Martirio.

O, y qué de tormentos, dize Nuestra Santa Madre Iglesia! Qué de tormentos no passaron los Santos Martyres, hasta empuñar la palma, y ceñir las sienes de immortal corona: *Quanta passi sunt tormenta, &c.* Que nuestro amado Padre consiguiesse esta palma, y corona, tiene fácil prueba en esta forma: La vida Religiosa practicada con toda la puntualidad, y perfeccion, que pide su profession, y estado, equivale al martyrio, è iguala sus meritos, suplièdo con la prolixidad del padecer la atrocidad de los tormentos, y con la continua mortificacion del hombre, interior, y exterior, lo sangriento, y horroroso del suplicio; es sentir comun con el Angelico Doctor, y San Buenaventura. Ahora la vida del Padre Padial mirada à la luz de la Divina Ley, à la luz de los preceptos de la Santa Iglesia, à la luz de los Votos, à la luz del proprio Instituto, y Constituciones, fue vna vida à todas luzes inculpable, examinada, y probada en el contraste de casi cinquenta años de Religion: luego el Padre Padial acaudalò meritos de

de Martyr. Pero porque en todo ay su mas, y menos, digamos algo especial, y adelantaremos brillos à su corona. Pero què he de dezir, si toda su vida, sin salir vn apice de la mas rigida observancia, fue vn esmero de perfeccion en cada vna de las virtudes? Viviò arreglado, como todos; pero siguiendo el comun, caminaba tan ceñido, y considerado dentro de las leyes, que andando como todos, era à voto de todos muy singular, y como ninguno, era como todos, pero: *Non est inventus similis illi*. Anadamos à lo que basta para el martyrio, los afanes, y desvelos en el cultivo de la viña del Señor, las austeridades, y mortificaciones, conque sin extravagancia, y con licencia se macerò à sì mismo. Sobrepongamos à la corona siete años de enfermedad, y en Religion, y enfermedad de agudos, y excessivos dolores. Alleguemos à lo dicho la consideracion, de que su padecer era triplicado; esto es, que el Padre Padial padecia por tres: me explicarè. Pero con mas fòndo, y seriedad en el concepto, que en los terminos, y palabras. Fue segun la pràctica de su vida, maxima asentada en su coraçon, la especiosa sentencia de San Agustín en su Regla: *Melius est minus egere, quam plus habere*. Mejor es necesitar de menos, que tener mas. Digno aphorismo de Doctor tan grande, en virtud del qual, al salir de S. Luis de Sevilla sacò consigo à dos Padrecitos familiares, para que le asistiesen, y acompañassen inseparables toda la vida (si no me miente la memoria es de S. Juan Chrysotomo el pensamiento) el vno se llamaba el Padre Sirvete tu, el otro el Padre Contètate con poco. Era casi nimio el zelo, y puntualidad de estos dos asistentes; el Padre Sirvete tu estava siempre tan à punto, que no daba lugar à que otro le aliviase, ò sirviesse. El Padre Contentate con poco, lo paladeaba tan à su gusto, que le traía contento con poco, y con menos que poco, y à vezes con nada. Haga reflexion sobre esto quien lo tratò de cerca, y encontrará mil primores de virtud. Cayò enfermo el Padre Padial, y muy à su pesar el Padrecito Sirvete tu, empe-

zò à claudicar, y à mancarfe, agravòse el Padre con acci-
dètes, y dolores, y el Padrecito Contétate cõ poco empe-
zò à mortificarse, y à desfallecer Llegò, por fin, el caso de
q̃ deshauciados sus dos cordialísimos familiares, entra-
sen otros à servirlo, cuydarlo, y regalarlo. Este fue el ma-
yor de los tormètos del Padre: le era intolerable martyrio
el verse servir, el verse cuydar, los demàs dolores queda-
banse en el cuerpo; pero el verse atendido, servido, y cuy-
dado era dolor que le llegaba al alma. Por esso dixe, que
padeció por tres, y no fue mucho dezir, mirados los fon-
dos de su humildad, y quilates del propio conocimiento.
Añadate, pues, estos redobles de padecer, y penar, à lo
inculpable de tu Religiosa vida, y se verà si le viene co-
mo nacida la Aureola, que le ofrecen los Santos Marty-
res: *Veni coronaberis*, al mismo tiempo, que con igual dere-
cho el Coro de Virgenes, y el Coro de Doctores le cla-
man: *Mane nobiscum in aeternum*.

2. *Ad Tim. 4.*

Aun le queda à nuestra piadosa fee mas que inferir,
y mas que celebrar, en el glorioso triumpho de este ben-
dito Padre, aun falta mayor corona; esta es, la que los
Theologos llaman Aurea, à que llamò San Pablo corona
de justitia: *Reposita est mihi corona justitia*, y corresponde à
la legitima pelea contra los vicios, al curso de la vida con-
sumado en virtud, à la fidelidad en la profesion de la Fè.
Añade el Apostol, que no solo està preparada para sì, sino
para los que aman la venida del Señor. Esta venida es, de
la que se habla en el Evangelio: *Ecce sponsus venit*, y como
es venida de Esposo Juez, y Juez justo: *Iustus iudex*. El pe-
cador la teme porque es muy horrible el trueno de aque-
lla voz: *Redde rationem*. Vámos à quantas. El Siervo fiel la
espera alegre: *Quia letus iudicem sustinet*. El coraçõ amante
la ama, y la dessea, como S. Pablo: *Cupio dissolvi, & esse cum
Christo*. Juzgabase nuestro querido Padre el mas indigno,
y abominable pecador, y así rezelaba despavorido, y
amedrentado la venida de Christo Juez. Este pavor, y
miedo le hazia estar siempre à lerta, desvelado, y en espe-

fa, como siervo fiel, y vigilante: de este vigilante desvelo le nacia estar siempre prevenido para la vltima hora; desta continua prevencion, vna confiada seguridad, que re-
 producía en su coraçon vna ansia amorosa, conque desterrados los temores, desseaba impaciente, que viniesse ya como Esposo de su alma, el que temia Juez de su conciencia; sacandole tan de sí el amoroso impulso, que andaba por las calles en busca de vn tabardillo, q̃ le abriessse la puerta, para encontrar al que amaba su alma, y recibir en sus braços la corona de justicia, ofrecida por San Pablo: *His qui diligunt adventum eius.*

Esta agraciada graciosissima corona de justicia del Apostol, es la Aurea, que corona las sienes del Justo: *Corona aurea super caput eius.* Como premio essencial, correspondiente à la observancia de los mandatos, y exercicio de las virtudes. Y como es la caridad vida fuya, y la mayor de todas, *Major autem charitas*, y se consume, y perfecciona en la caridad toda la ley: *Plenitudo legis charitas*, es la caridad, y amor à Dios, quien se lleva la palma, y ciñe la corona, y segun la mas, ò menos caridad resplandeciere en las obras impuestas en la balança del tiempo, sera el mas, ò menos peso, los fondos, y brillos conque resplandecerà esta corona en la balança de la Eternidad, publicando triumphos, y aclamando victorias sobre la frente del Justo. Vamos, pues, à la caridad, vamos al amor.

Quiere el amado Discipulo excitar nuestros coraçones al Divino amor, y para conseguirlo, nos dice: Almas, amèmos à Dios; porque el mismo Dios nos amò primero: *Quoniam ipse prior dilexit nos.* Nos ama Dios con immenso amor, y su amor pide, executa, y solicita nuestro amor, para respirar, y descansar todo su amor en nuestro amor, formando assi vn amoroso circulo, Aurea corona de eterno amor. Nos amò Dios primero; y porque obras son amores, quiso darnos à entender la grandeza de su amor en portentosas repetidas finezas, à que

le empeñò su amor, para conquistar, y atraer à sì el amor del alma. O alma, así te amò Dios ! Con tal exceso te amò, que te diò à su Hijo Vnigenito; por tu amor reduxo toda su Soberania à la humildad, y pobreza de vn Portal, manifestandose en amorosas ternuras de Niño sobre el Trono de vn Pesebre. Tu amor le puso en vna Cruz, à donde murió de enamorado, despues de treinta y tres años de galanteo. Sabes estas cosas, y no amas; porque aunque las sabes, no las consideras, ni te detienes de proposito à mirar, y admirar las finezas del inefable amor, conque tu Dios bueno te obliga, te atrae, te galantea, te enamora, y ama. O mi querido Padre Padiall. Y como se enardecia el fuego de tu amor, en la meditacion destas amorosas divinas finezas; cada aliento de tu pecho era vna llama, en que respiraba tu coraçon enfermo de enamorado, afectuosas querellas, y dulçes requiebros à tu Amado; este fue tu mayor accidente; y así jura, y declara el Medico, que graduaba el crecimiento de la calentura, mejor, que por el indicio de la arteria, por el informe de la respiracion, mas, ò menos ardiente. El amor te consumia, y el amor te alimentaba. Te consumia; porque con su primer amor te enseñò Dios la ciencia de los Santos, penetrandote del fuego de su amor hasta los hueßos: *Misit ignem in ossibus meis, & erudit me;* el amor te alimentaba; porque el alma herida de amor solo apetece amor, y mas amor, fuego Divino, que *Nunquam dicii satis.* Y si estás, Padre, hydropico confirmado de amor; ethico confirmado de amor, *Quis medebitur tibi.* Quien te curará? Curete el amor, curete el mismo Dios, que es amor, coronandote de sì mismo con Aurea corona de amor eterno: *Corona aurea super caput eius.*

De esta apetecible enfermedad del alma resultaba al coraçon aquel implacable incendio, que le obligaba à aletear en amorosas inquietudes, de aqui los suspiros ardientes, las mutaciones del rostro, ya palido, ya encendido; los trasudores, por ocultar disimulado el Etna,

en que ardía su pecho , el deshazerse en ansias , desmayarle en deliquios , y el querer à vezes respirarle à Dios en vn bolcan de inaguantable incendio toda el alma , coraçon , y vida. Dixome , años ha , vna persona biẽ aplicada: Padre , alguna vez me ha manifestado Dios al Padre Padial hazia lo interior de su espiritu , y lo he visto à la manera de vn toro de fuego , que braveando en la fogosidad de su propio ardimiento , no puede contenerse en sì mismo. No es muy ageno el simil , quando el mystico Buey de la carroza de la gloria de Dios , caminaba , segun Ezequiel con los demas del tiro , echando centellas: *In similitudinem fulguris coruscantis*. Del intimo trato con Dios , sin saberlo el , le salieron à Moyfes en la frente dos puntas de resplandor insufrible à la vista: *Ignorans quod cornuta esset facies eius ex consortio sermonis Domini*. Solo salto à la vision para expressar los fogosos violentos impulsos de este espiritu , la circunstancia de agarrochado ; pero ya le vimos herido , quando se quedò como muerto en el Pulpito de las Madres de Gracia. Hiriòle Maria Santissima , y le hiriò como Espejo de su amor ; pues la vltima voz , à que siguiò el desmayo , ò lo que fue , fue dezirla con cordial ternura: Espejo mio: El espejo no hiere , si no es reververando el rayo , que concibe del Sol ; desta forma ya se ha visto abrasar vn Navio , hiriendo en el con vn rayo del Sol reververado de vn espejo concavo. Ahora , Maria Santissima , Espejo Immaculado , Christo bien nuestro Sol concebido en su virgineo Talamo ; què rayos de amor no flecharia este animado Espejo à vn coraçon tan de cera para sus amantes impresiones ? O en otros terminos: Christo faeta escogida , Maria Arco , y Aljaba. La Madre del amor hermoso , quien dispara ; el Hijo todo amor quien hiere: què coraçon avrà que resista ?

Digalo el de este Padre , quando discurriendo en el Pulpito de las Madres Capuchinas , sobre el gozo del alma bienaventurada en la vista clara de la hermosura Divina , se quedò tan fuera de sì , que le baxaron sin habla , y

Cap. I.

*Poscunt me
quasi sagittam
electum , &c.
Federis aureum*

retirado à vn Confessionario, no pudieron bolverlo en exterior acuerdo, hasta q̃ la Venerable Madre Sor Francisca le dixo: Padre, no es muy hermoso el Señor del Tabernaculo? A cuya voz bolvió con vna viveza, y promptitud impensada, diziendo: Esse Señor es quien me ha muerto, Madre, me ha muerto. Ya me diràs: Padre, y cómo no murió con tantas heridas, sin duda no fueron muy mortales; porque yo me acuerdo aver leido, que ansiando vna Donçellita enamorada por ver la agraciada hermosura de Dios Niño, logró en el retiro de su Oratorio hallarse cercada de resplandores, y ver entre ellos à Maria Santissima, quien le ponía en los braços à su dulcissimo Hijo, el qual acariciandose en ellos, bolvió los ojos à besarla, y à mirarla, diziendola: Mira, me amas? Me amas? Me amas mucho? Era cada pregunta vna aguda flecha, à que no pudiendo resistir su corazón amante, respondió con voz casi mortal: Señor, digalo mi corazón. Y espirò entregando su alma à Maria. Cantaron los Angeles, acudiò la familia, la hallaron difunta, el pecho abierto, el corazón partido, y en èl con letras de oro estas palabras: *Diligo te plusquam me.* Te amo, Señor, mas que à mi misma. Esta sì, Padre, que es herida de amor. Aguarda, que tambien yo me acuerdo, que ha días que le oí à vna Santa criatura de pocas palabras, y mucho recato, que estando en recogimiento en su retiro, viò sobre el Colegio de la Compañia vnos alegres apacibles resplandores; despues vna hermosa multitud de Angeles; despues, sin saber como, dentro del Aposento del Padre toda la Gloria; porque viò en èl al Niño Dios, alternando requiebros, finezas, y caricias con el Padre. Repitiòse despues esto mismo, con la circunstancia de acompañar Maria Santissima à su dulcissima prenda. He aqui igual la ocasion, la flecha, y Arco el mismo: conque no seria menor la herida: pues cómo à tantas no murió el Padre? Mira, al dispararse el rayo de la nube, si tira arriba à su esfera, no se percibe en la tierra mas que el relampago, y trueno; si rompe

pe hazia la tierra, sientense en la tierra los estragos de su violéto disparo. Aplica: no murió el Padre, porque quiso Dios, que herido de muerte adelantasse los meritos de vna muerte de por vida, ò que fuesse su vivir vn vivir de muchas muertes, vn vivir penando, y vn penar muriendo, que es la vida del amor en esta vida.

Sea en hora buena: pero essas exterioridades, diràs, no son de mi genio. Mira, exterioridades afectadas son perniciosas, exterioridades activas, y no arregladas, tienen peligro; exterioridades pasivas, no las condenes: es sobre toda prudencia, y genio el imperio del amor. Del mismo Dios has oydo dezir: *Quasi est alim amoris passus est Deus*. Como que el amor le hizo salir de sì, quando por tu amor se permitiò atar, como loco, vestir, como inocente, y embolver, como niño. A la inocencia, y sencillez de niño te ha de reducir el amor, para entrar en su Reyno. En esse estado se hallaba este Padre, quando abrazando la hechura de vn Niño Jesus, lo acariciaba, passeaba, y besaba, tan embelesado, y fuera de sì, que se le passaban las tardes enteras sin bolver en su acuerdo; y al sacarle chocolate, se iba al Niño, y con muchas veras le combidaba instandole: Niño mio, toma vn forbito. O Evangelico parbulo, y què ancha te vendria la puerta angosta del Cielo! Pero què se hizo en estos lances de la seriedad, la agudeza de ingenio, y aquel lleno de ciencia del Padre. Miren, trocabanse las manos, subiafele el amor à la cabeza, y el lleno de ciencia se le baxaba à los pies; y así se soltaban los buelos al amor, tanto mas ligero, quanto pisaba mas firme sobre el lleno de su ciencia, lo que en latin, y romance se dize con estas dos palabras, lleno de ciencia, *plentudo scientie*, se dize en Hebreo con esta sola *Cherubin*, para que le venga bien lo que canta el Psalmista. *Ascendit super Cherubin, & volavit*. Ascendiò sobre los Querubines, y bolò; pero esse es mucho bolar, porque es subirse al Coro de los Seraphines. Si colocado entre ellos se manifestò à dos, ò tres personas, de las referidas; y aun
vna

vna destas le viò como luminoso Astro , que como especialissimo Tutelar amparaba à Granada.

O Padre, diràs! Si essas cosas se manifestàran à Varones prudentes , y doctos , tuvieran mucho peso , miren què gracia: *Confiteor tibi Pater quia abscondisti, hac à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis.* Al prudente bastale su prudencia para elegir lo mejor, al Sabio bastale su luz, para seguir la verdad, y reserveles Dios esos favores à sus pequenuelos, repartidoselos el Padre de las luzes, segun su beneplacito. Quedense essas cosas debaxo de la protesta hecha, que yo, cada cosa en su lugar, me atengo à lo que la balança de las obras de mi querido Padre , le infiere de felizidades, triunfos, y corona en la eternidad de la Gloria, desde à donde creo piadosamente, que nos llama, combida, y alienta à seguir las huellas del humil-

dissimo Nazareno por la calle de la Amargura, vnica fenda para la Bienaventurança, y puertas de la gloria: *Quam mihi,*

&c.

